

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXVII

San José, Costa Rica

1933

Sábado 28 de Octubre

Núm. 16

Año XV. No. 666

Vargas

SUMARIO

Lugar de muerte de los guanacos.....
¿Qué es la Revolución de Octubre? (y 2).....
La música maquina.....
Un homenaje francés a Rainer María Rilke.....
Enrique Espinoza y su libro *Trinchera*.....
El guarango.....
La libertad inmóvil.....

Gmo. Enrique Hudson
León Trotsky
Leopoldo Lugones
Enrique Espinoza
Francisco Amighetti
Ezequiel Martínez Estrada
Benjamín Jarnés

Paradojas de Detroit.....
Los pueblos, si no se hacen justicia rápida, no la ten-
drán nunca.....
La semana de Masferrer.....
Rincón de los niños:
Los hijos.....
La lección del pastor.....
Otros ejemplos.....

Edmundo Wilson
Juan del Camino
Mario Vargas Morán
Fernández Moreno
Pío Baroja
Fray Luis de Granada

NUMERO DE LA REPUBLICA ARGENTINA

(Bajo la dirección de ENRIQUE ESPINOZA. Buenos Aires, Rep. Argentina)

Es bien sabido que en el confín austral de la Patagonia los guanacos tienen un sitio para morir: un lugar en el cual todos los individuos que habitan las llanuras de los alrededores se esconden a la proximidad de la muerte para depositar sus huesos. Darwin y Fitzroy fueron los primeros en señalar ese extraño instinto, y sus observaciones han sido plenamente confirmadas por los demás. Los lugares de muerte más conocidos están en las riberas de los ríos Santa Cruz y Gallegos, donde cubren los valles primitivos, espesos matorrales y árboles raquíticos. Allí, sobre la tierra, están los huesos de innumerables generaciones.

Respecto al lecho de muerte del animal y al instinto, Darwin agrega: "Ignoro la razón, pero debo observar que los guanacos heridos de Santa Cruz se dirigen invariablemente hacia el río". Sería sin duda aventurado afirmar sobre cualquier instinto que éste es único, pero apartando algunos dudosos relatos sobre una costumbre del elefante del Asia, que pueden haberse derivado de las historias de Simbad el Marino, no conocemos ningún instinto similar al del guanaco en ningún otro animal. Hasta dónde sabemos, está solo; nada tienen que ver las otras especies mayores, ni suponemos alguna afinidad. Se parece menos al instinto de una de las razas inferiores que a la supersticiosa observación de los seres humanos que tienen conocimiento de la muerte y creen en una continuada existencia después de la disolución de una tribu que en épocas pasadas hubiera concebido la idea de que el espíritu libertado es el único capaz de encontrar el camino de su futura morada, comenzando en la muerte desde la antigua tumba de la tribu o familia y desde ahí hasta el Este o en dirección al cielo, o bajo tierra, sobre la huella inmemorial, invisible a los ojos materiales.

Lugar de muerte de los guanacos

= De El Hogar. Buenos Aires. =



Ilustración de Aristides Rechaik

Visto en esa forma el instinto del guanaco, podría ser considerado como algo que perdurara en el animal desde un remoto ayer, tal vez modificado por el tiempo; como una ceremonia ya sin sentido, como un fragmento de historia antigua o una tradición que en el curso del tiempo ha recibido una nueva y falsa interpretación. La falsa interpretación, para continuar la metáfora — es en este caso que el propósito del animal al concurrir a un sitio determinado, que antes nunca pisó, es el de morir en ese lugar. Es falsa la interpretación, porque es increíble que un instinto sin ventaja para la especie fuera a surgir y hacerse permanente y además porque es increíble que la posesión de un sitio de muerte le fuera útil en algo. Debemos, pues, suponer que hay en las sensaciones precedentes a la muerte, cuando ésta viene lentamente, cierto parecido con las sensaciones experimentadas por el animal durante el período en que su curioso instinto tomó forma y se cristalizó. Estas serían sensaciones penosas que amenazaron su vida y para librarse de ellas, el animal buscaría ese paraje bien recordado. Podemos suponer que en un principio bastaba la memoria de unos pocos,

para que los demás animales buscaran el lugar de seguridad. Una costumbre fue así formada. Esa tradicional costumbre se hizo instintiva, de manera que los animales viejos y jóvenes se dirigían al lugar de refugio cuando el viejo peligro volvía.

El instinto maduró lentamente y se hizo perfecto hasta impedir que la raza se extinguiera durante períodos de peligro que duraron cientos y aun miles de años. Aceptada esta explicación — que el guanaco al abandonar el rebaño para fallecer y morir en el antiguo sitio de muerte, se limita a buscar un antiguo asilo — la acción del animal pierde mucha parte de su misterio.

Estamos en terreno firme, y vemos que no se trata de un instinto absolutamente único sin relación con los demás.

Encontramos, en efecto, que hay un instinto muy importante y bien conocido en otras clases de criaturas, que tiene gran semejanza con el del guanaco y cuyo estudio puede sernos útil aquí. Me refiero a la costumbre de ciertos ofidios — de los países fríos o templados — que vuelven anualmente a la misma cueva donde pasaron el invierno anterior. Un ejemplo típico es el de la serpiente de cascabel de las regiones frías de Norte América. Cuando el invierno se aproxima, estos reptiles se esconden y se ha observado que en ciertos lugares cientos y miles de individuos acuden a los alrededores a esconderse en la cueva ancestral. Allí las serpientes se reúnen en masa para permanecer en un estado de semi-sopor, hasta que la vuelta de la primavera las hace de nuevo salir para volver a sus acostumbradas "residencias veraniegas".

En este caso, el conocimiento de la cueva de invierno no es únicamente tradicional, es decir, transmitido de generación en generación. El joven sigue al adulto, y así se forma la costumbre de

ir a una determinada cueva cada estación. La joven serpiente pronto abandona a sus mayores para llevar "su vida" y cuando llegan los tiempos fríos el invernadero suele quedar a unas treinta millas del barrio natal. La vuelta anual es un instinto seguro, como el de ciertos pájaros que en otoño buscan un clima más caluroso.

Es sin duda favorable para las serpientes el pasar el invierno amontonadas. Esa costumbre de dirigirse anualmente a un antiguo lugar nos induce a pensar que los individuos — tal vez una pareja al comienzo — que frecuentan una cueva bien seca, muy profunda, seguro refugio contra sus enemigos, tendrían una considerable ventaja sobre sus compañeros, y aumentarían más y más durante el verano.

Posiblemente la mayoría de las serpientes no sucumben de muerte natural; decir que una sobre mil conoce la vejez no sería exagerar, pero si tuvieran tan pocos enemigos o accidentes como otros animales menos prolíficos y mucho más complejos, de suerte que muchas alcanzaron el término natural de la vida, sería dable suponer que en una naturaleza ardiente el fracaso de los poderes vitales simularía las sensaciones causadas por una temperatura en descenso y haría que la serpiente vieja o enferma se arrastrara al refugio conocido, en el que había sobrevivido a tantas heladas.

El guanaco nunca ha sido animal de invernada, pero debemos suponer que, como el crótalo del Norte, había formado la costumbre de juntarse con sus compañeros para pasar ciertas temporadas en un mismo lugar; que eso aconteció en épocas de sufrimiento para el animal, pues la incomodidad o el peligro fueron los que produjeron el hábito. Si también suponemos que ese hábito perduró hasta hacerse un instinto, como el de la serpiente, de manera que los guanacos jóvenes se dirigieran solos al "meeting" desde cualquiera distancia, no hay más que un paso hasta la creencia de que una vez cambiadas las condiciones, ese conocimiento instintivo perduraría en ellos y les haría emprender el viejo camino cuando los estimulara una herida, o el malestar de una enfermedad o el decaimiento de la energía vital, cuando los sentidos se debilitan, la respiración se entorpece y la sangre es débil y fría.

Voy a relatar un caso que yo he observado y que me parece oportuno; de antemano postulo que se trata de un hábito adquirido, pero esto no afecta en nada mi argumento, pues he asumido que el guanaco — una de las más sagaces especies de vertebrados — empezó por adquirir la costumbre de buscar un recordado asilo, y que dicha costumbre era como el modelo en arcilla del perfecto e indestructible instinto que se formó después.

Una tarde de verano en que yo salía, ví a un caballo de los del establecimiento con la cabeza apoyada contra el portón; estaba sin montura y no tenía rien-

das, me acerqué, le golpeé la nariz; y le pregunté a un paisano viejo que estaba por ahí, el sentido de ese acto. "Creo que se muere — me contestó, — los caballos vienen a morir a las casas". A la mañana siguiente el pobre animal fué encontrado muerto como a veinte metros del alambrado, aunque cuando me le acerqué en la tarde precedente no tenía aspecto de enfermo.

Al verlo muerto, recordé las palabras del gaucho y me pareció tan maravilloso e inexplicable que un caballo pudiera hacer semejante cosa, como si una fiera viniera a exhalar su último suspiro a la puerta de su enemigo constante. Ahora comprendo que las sensaciones de la enfermedad les recuerdan a los caballos criollos las penas, tan a menudo experimentadas, del hambre, de la fatiga y de la sed, combinados con la opresión de la pesada montura o recado, con su monstruosa cincha apretada hasta hundirse en el cuero y privar al animal de cómoda respiración. El dolorido animal recuerda como al fin vino el alivio cuando las doce o quince horas de tortura cesaron; el enorme trabajo y la necesidad, y como luego le quitaron el freno y la pesada montura y tuvo libertad, pudo comer, beber y descansar. Junto a la puerta de su amo había sentido el repentino alivio, y allí se suele dirigir en la enfermedad, el temor dominado por el sufrimiento, para buscarlo de nuevo.

Discutiendo este punto con un amigo — hombre de espíritu y gran conocedor de caballos, — éste me dió una explicación diferente y que él cree más probable, sobre la acción del caballo a venir a morir a las casas. Es ésta: el animal moribundo o enfermo se aleja instintivamente de sus compañeros — una acción defensiva propia del individuo — en oposición al conocido del animal sano que llama a la tropilla entera para perseguir al enfermo, destruyendo así sus posibilidades de mejoría. Al animal sufriente no le basta con dejar a sus compañeros: quiere hallar un rincón solitario donde éstos no lo puedan alcanzar.

Pero en las pampas pastoriles, donde son tan visibles los caballos en el terreno liso, sin árboles, no hay ningún escondite. En ese trance, el animal picado por el miedo busca el lugar que siempre han temido todos.

Otro hecho referente al bárbaro trato del caballo pampeano y que parece fortalecer mi teoría, queda por mencionar.

No es cosa fuera de lo común que un caballo que se ha escapado con montura y con riendas, acabe por volver a las casas; en ese caso es evidente que el animal vuelve en busca de alivio. La acción del caballo que vuelve al patrón, de quien siempre ha huído, para ser despojado de la montura y del freno, es indudablemente más inteligente que la del caballo moribundo volviendo para que le alivien los males; pero el motivo es idéntico en ambos casos. En el portón es donde los únicos dolores del animal se han originado y es también allí donde tuvieron fin; y cuando el impulso de algún nuevo sufrimiento lo aflige tanto como el anterior, ahí es donde va.

Volvamos al guanaco. Después de retraer el instinto hasta sus poéticos orígenes, la costumbre adquirida por el animal de buscar refugio en un sitio determinado, conviene especular un poco más sobre la naturaleza de ese peligro.

Si la raza del guanaco es antigua sobre la tierra como los naturalistas suponen, debemos creer que ha sobrevivido no solamente a un variado número de mamíferos, sino que ha soportado muchos cambios en condiciones de vida. Digamos, pues, que en un lejano período, una transformación se operó en el clima de la Patagonia, que fué haciéndose más frío debido a alguna causa que afectaba únicamente a ese trozo de la región antártica; por ejemplo, una vasta acumulación de montañas de hielo en la costa norte del continente antártico que aumentó con los siglos hasta bloquear una considerable parte del mar. Si el cambio fué gradual y la nieve se hizo más profunda y duró más cada invierno, un animal inteligente, gregario y excesivamente fuerte y activo como el guanaco, capaz de alimentarse de las fibras leñosas más secas, podría soportar el cambio adquiriendo nuevas costumbres para afrontar el nuevo peligro. Uno de ellos sería que, a la proximidad de las nieves hondas y de los fríos mortales, la tropilla entera se congregara en ciertos parajes de los valles de los ríos, donde la vegetación es más densa y es posible hallar alimento, mientras la nieve cubre los alrededores.

Se entiende que los guanacos eligieran ciertas localidades que son utilizadas ahora como sitios de muerte. Allí estarían al abrigo de los pamperos; la corteza de los árboles y las ramitas serían su alimento, el calor de todos los animales reunidos serviría para derretir en parte la nieve y les impediría aterirse, mientras el enmarañado ramaje formaba encima como un techo de nieve, hasta que la primavera los libertaba.

Es digno de mención que sólo en el confín austral de la Patagonia hay cementerios de guanacos. Esto no sucede en el Norte, ni en los Andes bolivianos ni en el Perú.

OCTAVIO JIMENEZ A.

Abogado y Notario

OFICINA:

50 varas Oeste de la Tesorería
de la Junta de Caridad.

Tel. 4184 — Apdo. 338

Guillermo Enrique Hudson

¿Qué es la Revolución de Octubre?

(Conferencia pronunciada el 27 de Noviembre de 1932, en el stadium de Copenhague, por Leon Trotsky)

(Conclusión. Véase la entrega No. 12 del tomo en curso.)

En 1883 nació en la emigración el primer grupo marxista. En 1898, en una asamblea clandestina, fué proclamada la creación del partido social demócrata obrero ruso—en esta época nos llamábamos todos socialdemócratas. En 1903 tuvo lugar la escisión entre bolcheviques y mencheviques. En 1912, la fracción bolchevique se convirtió definitivamente en un partido independiente. Este partido enseñó a reconocer la mecánica de clase de la sociedad en las luchas, en los acontecimientos grandiosos, durante doce años (de 1905 a 1917). Educó cuadros de militares aptos, tanto para la iniciativa como para la obediencia. La disciplina de la acción revolucionaria se apoyaba sobre la unidad de la doctrina, las tradiciones de las luchas comunes y la confianza hacia una dirección probada. Tal era el Partido en 1917. Mientras que la "opinión pública" oficial y las toneladas de papel de la prensa intelectual no le concedían apenas importancia, el Partido bolchevique se orientaba según el curso del movimiento de las masas. La formidable palanca que ese Partido manejaba firmemente se introducía en las fábricas y en los regimientos. Las masas campesinas lanzaban cada vez con más insistencia, las miradas hacia él. Si se entiende por nación no las cumbres privilegiadas, sino la mayoría del pueblo, es decir, los obreros y los campesinos, hay que reconocer que el bolchevismo se transformó, en el curso del año 1917, en el único partido ruso verdaderamente nacional.

En 1917, Lenin, obligado a vivir en la clandestinidad, dió la señal: "La crisis está madura, la hora de la insurrección se aproxima". Tenía razón. Las clases dominantes habían caído en la impotencia frente a los problemas de la guerra y de la liberación nacional. La burguesía perdió definitivamente la cabeza. Los partidos demócratas, los mencheviques y los socialistas revolucionarios disiparon el último resto de la confianza de las masas, sosteniendo la guerra imperialista y por su política de compromiso impotente y de concesiones a los propietarios burgueses y feudales. El ejército, sacudido en su conciencia, se negaba a luchar por los fines del imperialismo que le eran extraños. Sin prestar atención a los consejos democráticos, los campesinos expulsaban a los latifundistas de sus dominios. La periferia nacional oprimida del Imperio se lanzó contra la burocracia petersburguesa. En los más importantes consejos de obreros y soldados, los bolcheviques dominaban. Los obreros y soldados exigían hechos. El absceso estaba maduro. Sólo faltaba un corte de bisturí.

La insurrección no fué posible más que en estas condiciones sociales y po-

líticas. Y así ocurrió, ineludiblemente. Sin embargo, no se puede tomar la insurrección a juego. Desgraciado del cirujano que utiliza el bisturí con negligencia. La insurrección es un arte; tiene sus leyes y sus reglas. El Partido realizó la insurrección de Octubre con un cálculo frío y una resolución ardiente. Gracias a esto pudo triunfar casi sin víctimas. Por medio de los Soviets victoriosos, los bolcheviques se colocaron a la cabeza del país que abarca una sexta parte de la superficie de la tierra. Supongo que la mayor parte de mis oyentes de hoy no se ocupaban todavía de política en 1917. Tanto mejor. La joven generación tiene ante sí muchas cosas interesantes, pero no siempre fáciles. Sin embargo, los representantes de las viejas generaciones, en esta sala, recordarán muy bien cómo fué acogida la toma del Poder por los bolcheviques: como una curiosidad, un equívoco, un escándalo, o más como una pesadilla llamada a desvanecerse con las primeras claridades del alba. Los bolcheviques se mantendrían veinticuatro horas, una semana, un mes, un año. Había que ampliar, cada vez más, el plazo... Los amos del mundo se armaban contra el primer Estado obrero: desencadenamiento de la guerra civil, nuevas y nuevas intervenciones, bloqueo. Así pasó un año y otro. La historia tiene que contar ya quince años de existencia del Poder soviético. Sí, dirá algún adversario: la aventura de Octubre se ha mostrado mucho más sólida de lo que entre nosotros pensábamos. Quizá no fuera del todo una "aventura". A pesar de todo, la cuestión conserva toda su fuerza; ¿qué se ha obtenido a este precio tan elevado? ¿Se puede decir que se hayan realizado las bellezas que anunciaban los bolcheviques en vísperas de la insurrección? Antes de responder al supuesto adversario, observemos que esta pregunta no es nueva. Al contrario, se remonta a los primeros pasos de la Revolución de Octubre, después del día de su nacimiento.

El periodista francés Claudio Anet, que estaba en Petrogrado durante la revolución, escribía ya el 27 de octubre de 1917: "Los maximalistas — así llamaban los franceses entonces a los bolcheviques — han tomado el poder y ha amanecido el gran día. En fin, me digo, voy a ver cómo se realiza el Edén socialista que nos viene prometiendo desde hace tantos años... ¡Admirable aventura! ¡Posición privilegiada!", etc., etc. ¡Qué auténtico odio se oculta tras estos saludos irónicos! Desde el día siguiente de la ocupación del Palacio de Invierno, el periodista reaccionario se creía ya con derecho a exigir una tarjeta de entrada en el Paraíso. Quince años han transcurrido desde la insurrección. Con una fal-

ta de ceremonia, tanto mayor, los adversarios manifiestan su alegría maligna al comprobar que, todavía hoy, el país de los Soviets se asemeja muy poco al reino del bienestar general. ¿Por qué, pues, la revolución y por qué las víctimas?

Queridos oyentes: Permitidme creer que las contradicciones, las dificultades, las faltas y las insuficiencias del régimen soviético las conozco tan bien como el que más. Personalmente jamás traté de disimularlas, ni en palabras ni por escrito. Siempre he creído, y sigo creyendo, que la política revolucionaria — a diferencia de la conservadora — no puede tener por base el engaño. "Expresar lo que es", tal debe ser el principio esencial del Estado obrero. No obstante, es necesario tener perspectiva tanto en la crítica como en la actividad creadora. El subjetivismo es un pésimo indicador, sobre todo cuando se trata de grandes cuestiones. Los plazos deben estar en consonancia con la magnitud de las tareas y no con los caprichos individuales. ¡Quince años! ¿Qué es esto para una sola vida? Durante este tiempo fueron enterrados muchos de nuestra generación, otros han visto encanecer sus cabellos. Pero estos mismos quince años, ¿qué período más insignificante en la vida de un pueblo! ¡Un segundo en el reloj de la historia!...

El capitalismo tuvo necesidad de siglos para afirmarse en la lucha contra la Edad Media, para elevar la ciencia y la técnica, para construir vías férreas, para tender hilos eléctricos. ¿Y después? Después, la Humanidad fué lanzada por el capitalismo al infierno de las guerras y de las crisis! Y al socialismo, sus adversarios, es decir, los partidarios del capitalismo, no le conceden más que quince años para instaurar sobre la tierra el paraíso con todo el confort. No, nosotros no nos hemos impuesto tales obligaciones; nosotros no hemos establecido tales plazos. Se deben medir los procesos de los grandes cambios con una escala adecuada. Yo no sé si la sociedad socialista se asemejará al paraíso bíblico; lo dudo mucho. Pero en la Unión Soviética todavía no existe el socialismo. Un estado de transición, cuajado de contradicciones, cargado con la pesada herencia del pasado, sufriendo la presión enemiga de los Estados capitalistas: esto es lo que allí domina. La Revolución de Octubre ha proclamado el principio de la nueva sociedad. La República soviética no ha mostrado todavía más que el primer Estado de su realización. La primera lámpara de Edison fué muy imperfecta. Bajo las faltas y los errores de la primera edificación socialista se debe saber discernir el porvenir.

¿Y las calamidades que se abaten sobre los seres vivos? ¿Los resultados de la revolución justifican las víctimas causadas por ella? ¿Pregunta estéril y profundamente retórica; como si el proceso de la historia fuera el resultado de un balance de contabilidad! Con tanta mayor razón, ante las dificultades y penas de la existencia humana, se podría pre-

guntar: ¿para esto vale la pena de vivir? Heine escribió a este propósito: "y el tonto espera la contestación..." Las meditaciones melancólicas no han impedido al hombre engendrar y nacer. Aun en esta época, de una crisis mundial sin precedente, los suicidios constituyen, felizmente, un porcentaje muy bajo. Pues los pueblos no tienen la costumbre de ir a buscar en el suicidio un refugio, sino que se alivian de las cargas insoportables por la revolución. Por otra parte, ¿quién se indigna a causa de las víctimas de la revolución socialista? Casi siempre son, precisamente, los que han preparado y glorificado las víctimas de la guerra imperialista, o, por lo menos los que se han acomodado fácilmente a la guerra. Podíamos también preguntar nosotros: ¿Está justificada la guerra? ¿Qué nos ha dado? ¿Qué nos ha enseñado?

En sus once volúmenes de difamación contra la gran Revolución francesa, el historiador reaccionario Hipólito Taine describe, no sin alegría maligna, los sufrimientos del pueblo francés en los años de la dictadura jacobina y los que la siguieron. Fueron, sobre todo, penosos para las capas inferiores de las ciudades, los plebeyos, que, como *sans-culote*, dieron a la Revolución lo mejor de su alma. Ellos o sus mujeres pasaban noches frías en las colas para volver al día siguiente, con las manos vacías, al hogar helado. En el segundo año de la Revolución, París era más pobre que antes de la insurrección. Datos cuidadosamente escogidos, artificiosamente completados, sirven a Taine para fundamentar su veredicto destructor contra la Revolución. "¡Mirad los plebeyos, querían ser dictadores y han caído en la miseria!" Es difícil imaginar un moralista más chabacano; en primer lugar, si la revolución hubiera arrojado el país en la miseria, la culpa recaería, ante todo, sobre las clases dirigentes, que habían empujado al pueblo a la revolución. En segundo lugar, la gran Revolución francesa no se agotó en las colas del hambre, ante las panaderías. Toda la Francia moderna, bajo ciertos respectos, toda la civilización moderna, han salido del baño de la Revolución francesa.

En el curso de la guerra civil de los Estados Unidos, durante el año 60 del siglo pasado, murieron 50.000 hombres. ¿Se han justificado estas víctimas? ¡Bajo el punto de vista del dueño americano de esclavos y de las clases dominantes de la Gran Bretaña, no! ¡Del punto de vista del negro y del obrero británico, completamente! Y desde el punto de vista del desarrollo de la Humanidad, en su conjunto, no nos ofrece la menor duda. De la guerra civil del año 60 han salido los Estados Unidos actuales, con su iniciativa práctica y veloz, la técnica racionalizada, el auge económico. Sobre estas conquistas del americanismo, la Humanidad edificará la nueva sociedad.

La Revolución de Octubre ha penetrado más profundamente que todas las

precedentes en el sagrario de la sociedad, en las relaciones de propiedad. Así es que se precisarán plazos tanto más amplios para que se manifiesten las fuerzas creadoras en todos los dominios de la vida. Pero la orientación general del cambio es ya, desde ahora, clara: la República de los Soviets no tiene por qué agachar la cabeza ni emplear el lenguaje de la excusa ante sus acusadores capitalistas. Para apreciar el nuevo régimen desde el punto de vista del desarrollo humano, se ha de plantear, ante todo, esta cuestión: ¿de qué manera se exterioriza el progreso social y cómo se puede medir? El criterio más objetivo, el más profundo y el más indiscutible es: el progreso puede medirse por el crecimiento de la productividad del trabajo social. La estimación de la Revolución de Octubre, bajo este ángulo, ha sido dada ya por la experiencia. Por primera vez en la historia, el principio de organización socialista ha demostrado su capacidad suministrando resultados de producción jamás obtenidos en un corto período. En cifras de índice global, la curva del desarrollo industrial de Rusia se expresa como sigue: Pongamos para el año 1913, el último año de anteguerra, el número 100. El año 1920, fin de la guerra civil, es también el punto más bajo de la industria: 25 solamente, es decir, un cuarto de la producción de anteguerra; 1925, un acrecentamiento hasta 75, es decir, tres cuartos de la producción de anteguerra; 1929, aproximadamente 200; 1932, 300, es decir, el triple que en vísperas de la guerra. El cuadro aparecerá todavía más claro a la luz de los índices internacionales. De 1925 a 1932 la producción industrial de Alemania ha disminuído aproximadamente vez y media; en América, aproximadamente, ha alcanzado el doble; en la Unión Soviética ha ascendido a más del cuádruple. Las cifras no pueden ser más elocuentes.

De ninguna manera pienso negar o disimular los lados sombríos de la economía soviética. Los resultados de los índices industriales están extraordinariamente influenciados por el desarrollo desfavorable de la economía agraria, es decir, del dominio que aun no ha entrado en los métodos socialistas; pero que fué arrastrado, al mismo tiempo, a la vía de la colectivización, sin preparación suficiente, más bien burocrática que técnicamente. Es ésta una gran cuestión que, sin embargo, rebasa los límites de mi conferencia.

Las cifras índices presentadas requieren todavía una reserva esencial: los éxitos indiscutibles y brillantes, a su manera, de la industrialización soviética exigen una verificación económica ulterior desde el punto de vista de la armonía recíproca de los diferentes elementos de la economía, de su equilibrio dinámico y, por consiguiente, de su capacidad de rendimiento. Aquí son inevitables grandes dificultades y aun retrocesos. El socialismo no surge, en su forma acabada, del Plan Quinquenal como Minerva de la cabeza de Júpiter o

Venus de la espuma del mar. Nos hallamos todavía ante décadas de trabajo obstinado, de faltas, de correcciones y de reconstrucción. Por otra parte, no olvidemos que la edificación socialista no puede alcanzar su coronamiento más que sobre el palenque internacional. Pero aun el balance económico más desfavorable de los resultados obtenidos hasta el presente no podría revelar otra cosa que la inexactitud de los datos, las faltas del plan y los errores de la dirección; pero en ningún caso contradecir el hecho establecido empíricamente: la posibilidad de elevar el trabajo colectivo a una altura jamás conocida con ayuda de métodos socialistas. Esta conquista, de una importancia histórica mundial, nadie ni nada nos la podrá arrebatar.

Después de lo que queda dicho, casi no vale la pena perder el tiempo para objetar esos lamentos, según los cuales la Revolución de Octubre ha conducido a Rusia al ocaso de la cultura. Tal es la voz de las clases reinantes y de los salones inquietos. La "cultura" aristocrático-burguesa derrocada por la revolución proletaria no era más que un complemento de la barbarie. En tanto que fué inaccesible al pueblo ruso, poco nuevo aportó al tesoro de la Humanidad. Pero también en lo que concierne a esta cultura, tan llorada por la emigración blanca, se debe precisar la cuestión: ¿en qué sentido ha sido destruída? En un solo sentido: el monopolio de una pequeña minoría sobre los bienes de la cultura ha quedado deshecho. Pero, en cambio, todo lo que era realmente cultural en la antigua cultura rusa permanece intacto. Los "hunos" bolcheviques no han pisoteado ni las conquistas del pensamiento ni las obras del arte. Por el contrario, han restaurado cuidadosamente los monumentos de la creación humana y los han puesto en orden ejemplar. La cultura de la monarquía, de la nobleza y de la burguesía se ha convertido, al presente, en la cultura de los museos históricos. El pueblo visita con fervor estos museos, pero no vive en los museos. Aprende, construye. El solo hecho que la Revolución de Octubre haya enseñado al pueblo ruso, a los numerosos pueblos de la Rusia zarista, a leer y a escribir tiene incomparablemente más importancia que toda la cultura en conserva de la Rusia de antaño. La Revolución rusa ha creado la base de una nueva cultura, destinada no a los elegidos, sino a todos. Las masas del mundo entero lo sienten: de aquí su simpatía por la Unión Soviética, tan ardiente como era antes su odio contra la Rusia zarista.

Queridos oyentes: Vosotros sabéis que el lenguaje humano representa un instrumento irremplazable, no solamente porque designa las cosas y los hechos, sino también porque los estima. Descartando lo accidental, lo episódico, lo artificial, absorbe lo real, lo característico. Notad con qué sensibilidad las lenguas de las naciones civilizadas han distinguido dos épocas en el desarrollo

de Rusia. La cultura aristocrática aportó al mundo barbarismos tales como zar, cosaco, pogrom, nagaika. Conocéis estas palabras y sabéis su significado. Octubre aportó a todas las lenguas del mundo palabras tales como bolchevique, soviet, koljós, gosplan, piatiletka. ¡Aquí la lingüística práctica rinde su juicio histórico supremo!

La significación más profunda—y que más difícilmente ha sido sometida a una prueba inmediata — de toda revolución consiste en que forma y temple el carácter popular. La representación del pueblo ruso como un pueblo, lento, pasivo, melancólico, místico, está muy extendida, y ello no es debido a la casualidad. Tiene sus raíces en el pasado. Sin embargo, todavía no son suficientemente tomadas en consideración en Occidente las modificaciones profundas que la Revolución de Octubre ha introducido en el carácter del pueblo ruso. ¿Y podía esperarse otra cosa? Todo hombre que tenga una experiencia de la vida puede despertar en su memoria la imagen de un adolescente cualquiera, conocido de él, que—impresionable, lírico, sentimental, en fin—se transforma más tarde, de un solo golpe, bajo la acción de un fuerte choque moral, en un muchacho fuerte, bien templado, hasta el punto de quedar completamente desconocido. En el desarrollo de toda una nación, la revolución realiza transformaciones morales análogas. La insurrección de febrero contra la autocracia, la lucha contra la nobleza, contra la guerra imperialista, por la paz, por la tierra, por la igualdad nacional, la insurrección de octubre, el derrocamiento de la burguesía y de los partidos con tendencias a sostenerla, tres años de guerra civil sobre un frente de 8.000 kilómetros, los años del bloqueo, de miseria, de hambre, de epidemias, los años de tensa edificación económica, las nuevas dificultades y privaciones, todo esto integra una ruda, pero buena escuela. Un pesado martillo hará polvo el vidrio; pero, en cambio, forja el acero. El martillo de la revolución forja el acero del carácter del pueblo.

“¡Quién lo había de creer!” Se debía ya creer. Poco después de la insurrección, uno de los generales zaristas, Zaleski, se escandalizaba de que “un portero o un guarda se convirtiera de pronto en un presidente de Tribunal; un enfermero, en director de hospital; un barbero, en dignatario; un sargento, en comandante supremo; un jornalero, en alcalde; un aserrador, en director de empresa”.

“¡Quién lo había de creer!” Se debía ya creer. Pase que no se creyera en tanto que los sargentos batían a los generales; el maestro, antes jornalero, rompía la resistencia de la vieja burocracia; el lampista ponía orden en los transportes; el aserrador, ahora director, restablecía la industria. “¡Quién lo había de creer!” Que se trate ahora de no creer...

Para explicar la paciencia desacomumbrada que las masas populares de

Quiere Ud. buena Cerveza?...

Tome “Selecta”

No hay nada más agradable ni más delicioso.

Es un producto “Traube”

la Unión Soviética demostraron en los años de la revolución, muchos observadores extranjeros recurren, ya por hábito, a la pasividad del carácter ruso. ¡Grosero anacronismo! Las masas revolucionarias soportaron las privaciones pacientemente, pero no pasivamente. Ellas construyen con sus propias manos un porvenir mejor, y quieren crearlo a cualquier precio. Que el enemigo de clase trate solamente de imponer a estas masas pacientes, desde fuera, su voluntad. ¡No, más vale que no lo intente!...

Para terminar, tratemos de fijar el lugar de la Revolución de Octubre no solamente en la historia de Rusia, sino que también en la historia del mundo. Durante el año 1917, en el intervalo de ocho meses, dos curvas históricas convergen. La Revolución de Febrero—este eco tardío de las grandes luchas que se desarrollaron en los siglos pasados sobre el territorio de los Países Bajos, Inglaterra, Francia, casi toda la Europa continental—se une a la serie de las revoluciones burguesas. La Revolución de Octubre proclama y abre la era de la dominación del proletariado. Es el capitalismo mundial quien sufre, sobre el territorio de Rusia, la primera gran derrota. La cadena se rompió por el eslabón más débil. Pero es la cadena, y no solamente el eslabón, lo que se rompió.

El capitalismo como sistema mundial se sobrevive históricamente. Ha terminado de cumplir su misión esencial: la elevación del nivel del poder y de la riqueza humanos. La Humanidad no puede estancarse en el peldaño alcanzado. Sólo un poderoso empuje de las fuerzas productivas y una organización justa, planificada, es decir, socialista, de producción y distribución, puede asegurar a los hombres—a todos los hombres—un nivel de vida digno y conferirles al mismo tiempo el sentimiento inefable de la libertad frente a su propia economía. De la libertad en dos órdenes de relaciones: primeramente, el hombre no se verá ya obligado a consagrar su vida entera al trabajo físico. En segundo lugar, ya no dependerá de las leyes del mercado, es decir, de las fuerzas ciegas

y oscuras que obran fuera de su voluntad. El hombre edificará libremente su economía, esto es, con arreglo a un plan, compás en mano. Ahora se trata de radiografiar la anatomía de la sociedad, de descubrir todos sus secretos y de someter todas sus funciones a la razón y a la voluntad del hombre colectivo. En este sentido, el socialismo entraña una nueva etapa en el crecimiento histórico de la Humanidad. A nuestro antepasado, armado por primera vez de un hacha de piedra, toda la naturaleza se le presenta como una conjuración de un poder misterioso y hostil. Más tarde, las ciencias naturales, en estrecha colaboración con la tecnología práctica, iluminaron la naturaleza hasta en sus más profundas oscuridades. Por medio de la energía eléctrica, el físico elabora su juicio sobre el núcleo atómico. No está lejos la hora en que—como en un juego—la ciencia resolverá la quimera de la alquimia, transformando el estiércol en oro y el oro en estiércol. Allí donde los demonios y las furias de la naturaleza se desataban, reina ahora, cada vez con más energía, la voluntad industriosa del hombre.

Pero en tanto que el hombre lucha victoriosamente con la naturaleza, edifica a ciegas sus relaciones con los demás, casi al igual que las abejas y las hormigas. Con retraso, y por demás indeciso, se encara con los problemas de la sociedad humana. Empezó por la religión, para pasar después a la política. La Reforma trajo el primer éxito del individualismo y del racionalismo burgués en un dominio donde venía imperando una tradición muerta. El pensamiento crítico pasó de la Iglesia al Estado. Nacida en la lucha contra el absolutismo y las condiciones medievales, la doctrina de la soberanía popular y de los derechos del hombre y del ciudadano se amplía y robustece. Así se formó el sistema del parlamentarismo. El pensamiento crítico penetró en el dominio de la administración del Estado. El racionalismo político de la democracia significó la más alta conquista de la burguesía revolucionaria.

Pero entre la naturaleza y el Estado se interpone la economía. La técnica ha

libertado al hombre de la tiranía de los viejos elementos: la tierra, el agua, el fuego y el aire para someterle, acto seguido, a su propia tiranía. La actual crisis mundial testimonia, de una manera particularmente trágica, cómo este dominador altivo y audaz de la naturaleza permanece siendo el esclavo de los poderes ciegos de su propia economía. La tarea histórica de nuestra época consiste en substituir el fuego anárquico del mercado por un plan razonable, en disciplinar las fuerzas productivas, en obligarlas a obrar en armonía, sirviendo dócilmente a las necesidades del hombre. Solamente sobre esta nueva base social el hombre podrá enderezar su espalda fatigada, y no ya sólo los elegidos, sino todos y todas, llegar a ser ciudadanos con plenos poderes en el dominio del pensamiento. Sin embargo, esto no es todavía la meta del camino. No, esto no es más que el principio. El hombre se considera el coronamiento de la creación. Tiene para ello, sí, ciertos derechos. ¿Pero quién se atreve a afirmar que el hombre actual sea el último representante, el más elevado de la especie *homo sapiens*? No, físicamente, como espiritualmente, está todavía muy lejos de la perfección este aborto biológico, de pensamiento enfermizo y que no se ha creado ningún nuevo equilibrio orgánico.

Verdad es que la Humanidad ha producido más de una vez gigantes del pensamiento y de la acción que sobrepasaban a sus contemporáneos como cumbres en una cadena de montañas. El género humano tiene perfecto derecho a estar orgulloso de sus Aristóteles, Shakespeare, Darwin, Beethoven, Goethe, Marx, Edison, Lenin. ¿Pero por qué estos hombres son tan escasos? Ante todo, porque han salido, casi sin excepción, de las clases elevadas y medias. Salvo raras excepciones, los destellos del genio quedan ahogados en las entrañas oprimidas del pueblo, antes de tener la posibilidad de brotar. Pero también porque el proceso de generación, de desarrollo y de educación del hombre permaneció y permanece siendo en su esencia obra del azar, no elaborado por la teoría y la práctica, no sometido a la conciencia y a la voluntad.

La antropología, la biología, la fisiología, la psicología han reunido verdaderas montañas de materiales para erigir ante el hombre, en toda su amplitud, las tareas de su propio perfeccionamiento corporal y espiritual y de su desarrollo ulterior. Por la mano genial de Sigmund Freud, el psicoanálisis levantó la tapadera del pozo que, poéticamente, se llama el "alma" del hombre. ¿Y qué vimos? Nuestro pensamiento consciente no constituye más que una pequeña parte en el trabajo de las oscuras fuerzas psíquicas. Buzos sabios descienden al fondo del océano y fotografían la fauna misteriosa de las aguas. Para que el pensamiento humano descienda al fondo de su propio océano psíquico debe iluminar las fuerzas motrices misteriosas del alma y someterlas a la razón

y a la voluntad. Cuando haya terminado con las fuerzas anárquicas de su propia sociedad, el hombre se integrará en los morteros, en las retortas del químico. Por primera vez, la Humanidad se considerará a sí misma como una materia prima y, en el mejor de los casos, como una semifabricación física y

psíquica. El socialismo significará un salto del reino de la necesidad al reino de la libertad, en el sentido de que el hombre de hoy, plagado de contradicciones y sin armonía, franqueará la vía hacia una nueva especie más feliz.

León Trostky

La música maquina

= Envío del autor. Buenos Aires. =

La propagación de la música mediante aparatos que la reproducen indefinidamente es un éxito científico e industrial de grande importancia; mas, por extraño que ello pueda parecer, ajeno al arte. La importancia de aclararlo consiste en que, de no hacerlo, aquella difusión vuélvese antiestética, y en vez de fomentar atenta contra la cultura artística.

Empecemos por establecer que no hay arte a máquina. El arte es vida, y la obra de arte es cosa viviente. Y por lo menos hasta hoy, sólo la vida repro-

duce la vida. Esto en lo esencial, pues queda mucho por decir, como va a verse. Por lo demás, las artes plásticas habían efectuado ya la experiencia reproductiva con idéntico resultado: el pantógrafo y la galvanoplastia en escultura; la litografía y la tricromía en pintura, sin contar la fotografía en colores, más exacta que esta última, a no dudar, para la reproducción de objetos, suministran copias de irreprochable fidelidad.

Pero el objeto del arte no es reproducir, sino producir; y según tengolo dicho ya, vivir es diferenciarse. No hay dos seres que sean iguales, a empezar por las hojas de un mismo árbol o los poliedros de una cristalización. Cuando se trata de personas, esa diferencia es lo que llamamos fisonomía. La entidad humana que es toda obra de arte, ofrece análoga peculiaridad. Por mucho que se asemejen entre sí, los hombres como las obras de arte, serán siempre diferentes, y en esto estribará el interés de la comunicación con unos y otros. La vida excluye, pues, la copia que, al contrario, es el objeto de la máquina; de suerte que cuanto más exacta sea la reproducción maquina, resultará más indiferente. Por esto la copia al pincel es siempre mejor que la tricromía.

A despecho de un pertinaz error que importa, sin embargo, la negación del arte, el objeto de este último no es la imitación de la Naturaleza. El arte es un fenómeno natural tan completo y distinto como la floración o como la lluvia; sólo que siendo a la vez una comunicación humana, procede mediante la aplicación de elementos convencionales, a semejanza del lenguaje corriente: así, por ejemplo, la afinación en música. Requiere, de consiguiente, una educación peculiar de los sentidos, o sea los agentes de la emoción, de la belleza que se propone despertar, llenando así su especial objeto. La imitación que se le atribuye subordinaría este último a la documentación de ciertos fenómenos, que cuanto más exacta fuese, menos artística resultaría en efecto. Tal es la diferencia invencible entre la pintura y la fotografía en colores.

Más claro se lo ve aún en la evolución del cinematógrafo. Así que aumentan sus elementos directamente realistas, como la voz de las exhibiciones parlantes, disminuye su interés. A semejanza de lo que se creyó para la pintura con el descubrimiento de la fotografía en colores, su éxito pareció preludiar la correlativa abolición del teatro. El error

El traje hace al caballero
y lo caracteriza y

LA COLOMBIANA

DE

Fco. A. GOMEZ Z.



le hace el traje en abonos semanales, mensuales o al contado. Cuenta con un surtido completo en casimires y operarios competentes para la confección de sus trajes.

Teléfono 3283

Frente «Al Siglo Nuevo»

Contiguo a la Iglesia del Carmen

era idéntico. El cinematógrafo aventaja al teatro como espectáculo, pero no como arte, y nada cuesta presagiar que este último recobrará su imperio. La representación por medio de figuras carecerá siempre del valor vital que posee la persona del actor. Y aquí tocamos ya el nudo de la cuestión planteada.

Si el arte es, en efecto, una comunicación entre seres vivos, sus obras tienen por indispensable colaborador al espectador o al oyente; y en el caso de la música, al ejecutante. Hace algunos años la máquina pareció superar en definitiva el trabajo manual de los tejidos de lujo: tapices y encajes, por ejemplo. Estábamos ya en plena reacción contra su exactitud adocenada. Preferimos la "imperfeción" de la obra a mano. Pero este concepto es también erróneo. La perfección artística no consiste en la exactitud, sino en el logro de la expresión personal. Lo que realmente nos satisface en la obra manual, no es la imperfección, sino la diferencia con que dicha expresión se manifiesta en cada objeto: su valor vital. Y si esto es tan importante cuando se trata de un cacharro o de un tapete, cuanto más no lo será para la obra de arte, propiamente dicho.

La misma pieza musical, ejecutada por distintos músicos, adquiere esa superioridad sobre la reproducción mecánica de la mejor ejecución del mejor de entre ellos. Suponiendo, para no discutir detalles, la perfecta exactitud de la máquina. Se ha pretendido comparar esta ejecución adocenada o "standardizada", como se dice en bárbaro, con la difusión del libro; pero, en éste, el lector es el ejecutante con que cuenta el artista.

No es la información, sino la cultura musical lo que interesa. Pero otro error vulgar; muy difundido también, confunde cultura con instrucción, cuando esta última es tan sólo uno de los instrumentos de aquélla. Cultura es educación de la sensibilidad, y el mundo está lleno de eruditos incultos. Ahora bien, la sensibilidad es, precisamente, elemento diferenciador de lo que llamamos personalidad; de suerte que toda vulgarización mecánica de la cultura viene a resultar contraproducente. La reproducción maquinal de las catedrales góticas no resucitaría la fe que engendró al arte gótico. Pero es seguro que éste se degradaría en dicha vulgarización anacrónica y arbitraria.

Anacronismo y arbitrariedad son inherentes a la posesión de la máquina. El uso discrecional del objeto comprado para divertirse, constituye la plenitud de su goce. El insistente pregón comercial de la mercadería completa el proceso desquiciador.

Si consideramos que un arte tan fino como la música, al ser el que más directa y exclusivamente comunica la emoción de belleza, ha de requerir especiales condiciones de percepción, hallaremos el motivo del reposo, el silencio, la seguridad que para ello adoptan los espíritus cultos. Del propio modo que las

artes plásticas requieren situación especial de ambiente y de luz, con lo cual no colocamos sus obras dondequiera, la música precisa su hora de calma y despreocupación, que es por la tarde o por la noche; su orden distributivo, para que no se perjudiquen entre sí los trozos escuchados, destruyendo la capacidad de atención con su exceso o su anarquía y, sobre todo, el silencio, que, según dije alguna vez, es la mitad de la música: especie de fondo delicadísimo cuya alteración destruye o degrada toda la obra, más aun que si embadurnáramos o rompiéramos con brutalidad el de un cuadro digno de estima. Por esto llega a molestarnos hasta la respiración de nuestro vecino en la sala de conciertos. Por esto son ya sendas desventajas la mecánica percutoria y las notas hechas del piano, el más maquinal de los instrumentos, mientras tan grato nos resulta en su excavación abismal el trueno del órgano.

Esa mitad de la música es lo que falta principalmente a nuestras máquinas y a sus ejecuciones. Son ellas la negación del silencio; mientras la verdadera música es la animación de ese elemento primordial que contiene todas sus posibilidades: la creación por excelencia, a semejanza del espíritu flotante sobre las aguas caóticas. **In principio erat verbum.**

Adquiridas por cuanto inculto puede comprarlas, nuestras máquinas fabrican

música, como se muele café, a las horas más intempestivas de la mañana o de la siesta, reforzando su sonoridad a medida que el oído, maltratado así, se entorpece con estúpido sensualismo. Todos los ruidos imaginables, que son los de esas horas absurdas, desbaratan brutalmente la ya excesiva impresión. El refuerzo se impone; y perdida con ello la noción del ámbito, que en la construcción musical como en la arquitectónica—"la arquitectura es la música rígida", dijo Goethe—constituye el fundamento proporcional, estallan a todo estruendo la orquesta o el tenor en habitaciones donde apenas cabe el punteado de una guitarra. Añádase a este barullo caótico la mescolanza brutal del tango con la ópera, de la jazz con el coro vaticano: la abundancia inherente a esa facilidad de molienda; la carencia de pausas racionales que sólo un entendido puede graduar. El atracón produce sus habituales efectos: indigesta y estraga. La pérdida del oído musical es, así, evidente. Muchos jóvenes, hasta de sangre italiana, me han declarado ya que prefieren la máquina a la orquesta y al canto. Otros, que no los molesta el chirrido sobre el cual, en vez del silencio, se desarrolla la música de ciertas audiciones. Es la incultura musical en su plenitud, pues aquí corresponde una advertencia: la máquina, como cualquier objeto, puede comprarse, pero la Belleza no. Cuando se adquiere un cuadro, una estatua, un libro, lo que se paga es el trabajo del artista. La belleza que hay en su obra él la regala. Porque el goce de este bien no es cuestión de precio sino de sensibilidad. De ésta depende el goce artístico, no de la adquisición de la obra de arte. La Belleza no tiene precio en realidad.

Hay una barbarie de la máquina como la hay de la filosofía, que viene de ponerlas en poder de bárbaros: pues la incultura y no ellas es lo pernicioso. Mas, del propio modo que no hay belleza maquinal, tampoco existe cultura-máquina. No se puede fabricar emociones ni estados de conciencia, tal cual si fuesen artículos industriales. La música maquinal es uno de éstos, como el espectáculo del cinematógrafo. Divierten, pero no constituyen manifestaciones artísticas. La música, como el teatro, requieren la colaboración de la vida en las sendas personas del ejecutante y del actor. Aquí está el secreto del triunfo para el arte en pasajera crisis. Así como la voz humana continúa siendo el mejor instrumento musical, modelo de todos los otros, la sensibilidad humana es el mejor agente comunicativo de la emoción de belleza. La obra de arte es una espiritualización de la materia, que la máquina no puede producir, como no lo hace con ninguna entidad viviente. No reproduce sino la materia, porque tales son su poder y su objeto. Constituye una gloria de la inteligencia y a su reino pertenece, pero le es ajeno al dominio de la emoción.

Leopoldo Lugones

Biblioteca Argentina Babel

Algunos libros de formato mayor
cuidadosamente impresos

TITERES DE PIES LIGEROS

Por Ezequiel Martínez Estrada
Primer Premio Nacional de Letras
Con ilustraciones del autor. Precio: \$ 3 m/n

HISTORIA DE SARMIENTO

Por Leopoldo Lugones
Una obra no superada hasta hoy.
Nueva edición revisada por el autor.
Precio \$ 5 m/n

RADIOGRAFIA DE LA PAMPA

Por Ezequiel Martínez Estrada
Ensayo orgánico sobre la realidad argentina.
Un libro valiente y nuevo. Precio: \$ 5 m/n

NUESTRA AMERICA

Por Waldo Frank
La revelación de un mundo nuevo.
Prólogo especial para esta edición.
Precio: \$ 5 m/n

NOCTURNOS

Por Luis Franco
Un libro intenso y modernísimo.
Veinte poemas absolutamente inéditos.
Precio: \$ 2 m/n

EL JUEGO EXISTENCIAL

Por Carlos Astrada
De gran interés y actualidad. Una actitud frente
a los grandes problemas fundamentales.
Precio: \$ 3 m/n

Pedidos al *Repertorio Americano* y a
nuestra Administración: Entre Ríos 1585.
Buenos Aires.

Un homenaje francés a Rainer María Rilke

= De Trinchera, libro de Enrique Espinoza. Editorial «Babel». Buenos Aires, 1932 =

...La gloria no es, finalmente, más que la suma de los malentendidos que se forman alrededor de un nombre nuevo.

REINER MARÍA RILKE

Los poetas puros, aun los más grandes, rara vez alcanzan la celebrad mundial que les corresponde. Y se explica. Primero, porque sólo hallan eco en una minoría muy reducida; segundo, porque escapan, generalmente, a la propaganda internacional de círculos interesados; tercero, porque cuanto más puros, más difíciles de traducir resultan.

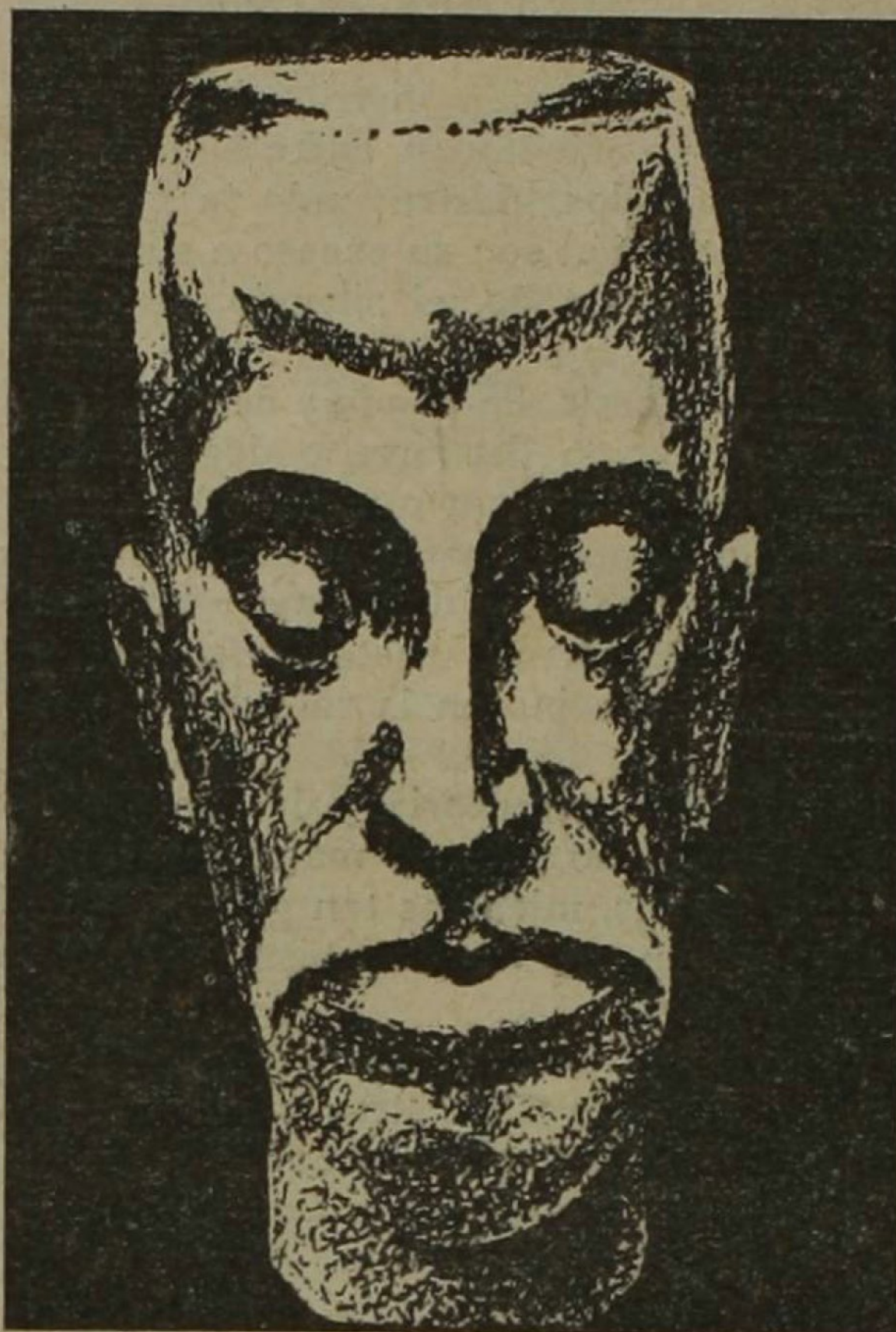
Un drama, un ensayo o una novela pueden, hasta cierto punto, ser apreciados en cualquier idioma. La gracia inflexible de una canción desaparece al ser literalmente inspirada en otro molde. A menos que lo haga un poeta de idéntico temperamento. Lo que rara vez sucede, porque los grandes temperamentos son únicos. El caso Poe-Baudelaire es una excepción que confirma la regla.

La impopularidad de los grandes poetas es pues un hecho lógico. El premio Nobel puede hacer resonar sus nombres en todo el mundo; pero casi nunca alcanzan a ser conocidos del gran público. Es el caso de Paul Heyse, de Spéltler, de Yeats.

Claro que hay también poetas—con premio Nobel o sin él—bastante leídos. Son las excepciones. Por ejemplo: Heine, Whitman, Tagore. En el caso de Heine, su popularidad se explica gracias a sus *Reisebilder* y a su larga residencia en París. Whitman debe la suya a la índole democrática de sus cantos y a su contenido religioso y vital. En cuanto a Tagore, si no es ajeno a su gloria el premio Nobel, la propaganda de las *ladies* teosóficas y sus barbas, han hecho el resto...

Con todo, no se puede decir que la poesía de los grandes poetas sea conocida fuera de sus idiomas de origen. A lo sumo, es sospechada en buenas o malas traducciones, cuando éstas existen. Porque hay grandes poetas que, no obstante su renombre mundial, apenas si son traducidos fragmentariamente para las antologías. Es lo que pasaba hasta ayer con Rainer María Rilke. Por fortuna, las cosas están cambiando. Uno de sus libros de prosa: *Die Aufzeichnungen des Malte Laurdis Brigge*, acaba de ser traducido al francés por Maurice Betz. Y a iniciativa de este mismo escritor, cierta publicación mensual de París, *Les Cahiers du Mois*, consagró, poco antes de su muerte, un homenaje de reconocimiento.

Rainer María Rilke se ha ganado la gratitud de los franceses en buena ley. Fué secretario de Rodin durante muchos años. Escribió sobre el maestro dos ensayos fundamentales. Además, tradujo al alemán numerosas páginas de Maurice de Guérin, Stéphane Mallarmé, André Gide y Paul Valéry. Pero M. Maurice Betz no ha querido hacerle a Rilke un puro homenaje de reconoci-



Rilke

Por Friks Hut

miento francés. Escritores de Alemania, Dinamarca, España, Holanda, Hungría, Italia, Polonia, Suecia y Checoslovaquia aparecen también asociados con recuerdos y ensayos en la parte final de la *Reconnaissance a Rilke*. Sólo que bajo el título de "testimonios extranjeros". Y es una lástima. Porque, en verdad, el cuaderno debió tener si no un carácter mundial como el *Liber Amicorum* dedicado a Romain Rolland, por lo menos europeo en el sentido nietzscheano de esta palabra. Por mi parte, hubiera preferido un buen estudio de Maurice Betz—tal vez una simple ampliación del corto ensayo publicado al frente del cuaderno editado por *Les Contemporains*,—seguido de una cantidad de juicios europeos (*).

Pero, de cualquier modo, en el caso de Rilke la iniciativa de Maurice Betz es digna de alabanza, y su traducción de *Les Cahiers de Malte Laurdis Brigge*, así como las páginas inéditas del *Libro de los Sueños* y demás fragmentos, pueden leerse con provecho.

Desde luego, la sola lectura de estas páginas y las otras del homenaje francés no bastan para dar una idea exacta de la significación poética y espiritual del gran lírico alemán. Pero llenan su misión al despertar interés por conocerlo íntegramente en su idioma. Por otra parte, más que las opiniones nacionales—exceptuando las páginas de André Gi-

de, su primer descubridor en Francia; de Edmond Jaloux, que cuenta una interesante entrevista con Rilke, y de Maurice Betz, su fiel traductor,—los "testimonios extranjeros" forman la médula del homenaje.

Las páginas graves de M. Paul Valéry, lo mismo que las insignificantes de M. André Germain, revelan una gran admiración, pero un imperfecto conocimiento del espíritu europeo de Rilke. Este sólo aparece insinuado en algunos testimonios del apéndice.

Robert Faesi, en las pocas líneas que se transcriben de su libro sobre Rilke, lo define como un poeta romántico. Con tal motivo, recuerda las tres características que, según Ricarda Huch, hacen al poeta romántico: la ausencia de familia, la ausencia de patria y la ausencia de profesión. Estas ligaduras con el mundo externo faltan, según el mismo Faesi, en el poeta romántico que es Rainer María Rilke.

Por su parte, Albrecht Schaefer, que dedicó un extenso ensayo a Rilke en 1925, cuando celebró en Alemania el cincuentenario del nacimiento del poeta, halla una expresión más clara al decir que Rilke es, ante todo, un solitario. Hay otras opiniones y una indigna salida *chauvinista* de André Germain, que no merece ser tomada en cuenta.

En resumen, puede decirse que de las encontradas opiniones del cuaderno, surge que Rainer María Rilke no admite una clasificación común. Este gran poeta, que nació en Praga, escribió en el más puro alemán sobre motivos universales, fué ante todo, un espíritu profundamente europeo. Un hombre de mañana. Por eso puede hallarse en él la *melodía eslava*, el *idealismo escandinavo* y la *quietud mística de la Naturaleza*.

He aquí—para confirmarlo—algunos datos de su biografía, extraídos entre las muchas noticias coleccionadas por Maurice Betz:

Rainer María Rilke nació el 4 de diciembre de 1875 en Praga. Fué destinado por su padre al oficio de las armas. Pero en 1890 abandonó tal carrera, conservando de la escuela militar un recuerdo desagradable. Más tarde prosiguió estudios universitarios en Munich y en Berlín. En 1894 empieza a publicar sus primeros versos y conoce a los poetas más famosos de la época: Hofmannsthal, Dehmel, Altenberg, Liliencron y otros. Pero en 1899, después de un viaje a Italia, despierta una mañana de mayo en San Petersburgo "tan contento como si estuviese allí después de tres años".

Este viaje a Rusia ha tenido una influencia definitiva en la formación espiritual del Rilke. En Rusia conoció a Tolstoi, y, según sus últimas declaraciones, pensaba alguna vez evocar su encuentro con el patriarca en Yasnai Poliana.

(*) A este propósito vale la pena recordar un viejo y olvidado homenaje francés al poeta ruso Alejandro Púschkin con motivo de su primer centenario (V. P. Stock, éditeur. París, 1900). Formábase un breve ensayo de E. Sémenof, Gogol, Mickievicz, Herzen, Léger, Binstock, algunas cartas de Emile Zola, Marcel Prévost, Paul Hervieu, Jules Lemaitre, y muchas poesías del mismo Púschkin.

Nada de clasificaciones nacionales ni raciales... Y eso hace más de veinticinco años.

Enrique Espinoza y su libro "Trinchera"

= Colaboración =

Este libro que tiene un título de lugar de combate es una crónica documentada de muchos años de lucha por higienizar la literatura y por aproximar a la Argentina hombres capaces de fecundarla espiritualmente. Enrique Espinoza fué el que invitó a Waldo Frank a venir al Sur y el que contando solamente con las consecuencias de su entusiasmo logró interesar a escritores e instituciones como «Amigos del Arte» para hacer económicamente posible la venida de este artista a Buenos Aires. Sostuvo también una larga correspondencia con Mariátegui para atraerlo a su ciudad con objeto de fundar en ella una revista de vasta difusión. En *Trinchera* fragmentos de correspondencia dan clara noticia de esa vinculación y de ese viaje ya decidido e interceptado por la muerte. Frank en su libro *América Hispana* al escribir sobre Mariátegui dice: «Buenos Aires invita al peruano,— no el Buenos Aires oficial, sino la minoría audaz que hace de su ciudad la capital cultural de la América del Sur. El hombre que cristaliza el llamado a Mariátegui, que hace posible la invitación, es un publicista porteño, hijo de emigrantes, Enrique Espinoza.»

En las páginas de su último libro *Trinchera*, que son una repercusión de su vida batalladora, damos fácilmente con la imagen del autor que al hablar sobre sus más íntimas inquietudes de la vida o de la literatura, nos da el dibujo definitivo de sí mismo.

El «Homenaje Escolar a Hudson» lo termina con estas palabras: Mañana cuando ustedes egresen de la Escuela Guillermo Enrique Hudson y oigan a los hombres que no se



Enrique Espinoza
(Samuel Glusberg)

ocupan de pájaros, que es necesario estudiar el inglés para hacerse ricos, pueden decirles: Sí, estudiaremos el inglés, pero sólo para leer y traducir a nuestro grande y querido Guillermo Enrique Hudson.»

Este hombre tan poco moderno y que vive ideales eternos se vuelve a revelar así con este religioso sentido al escribir de Zangwill. Los cuentos escritos por Enrique Espinoza, algunos de ellos traducidos al inglés por Waldo Frank, guardan mucho de esa esencia humorística y lírica que viene desde Heine y continúa en Zangwill. De este último dice en su libro: «Un lector inglés no ve en Zangwill sino la revelación de un mundo pintoresco, de una tierra incógnita. Sólo un espíritu judío reconoce en él la voz de Jerusalem, el último de sus profetas.» Este judío bonaerense de quien he querido dar una idea con

sus propias palabras, posee un romanticismo natural ligado a un recurso de ironía y de humorismo, sin el que, con un temperamento como el suyo, la vida sería imposible. Su verdadero nombre es su pseudónimo Enrique Espinoza, el otro el nombre oficial es el que necesita para su vida municipal y civil, Samuel Glusberg, creador de la Editorial Babel donde Lugones, Quiroga, Martínez Estrada, Franco, etc., editan sus libros. Su editorial, sus revistas que sólo mueren para cambiar de nombre, han sido de gran importancia por la difusión que con éstas han tenido los valores más puros de las letras argentinas. Una vida así, guiada por el arte, donde la pobreza cobra sentido espiritual al lado de la idealidad, es la del escritor Enrique Espinoza.

Francisco Amighetti.

Costa Rica. Octubre, 1933.

Rilke escribió muy pocas páginas sobre Rusia: mas el descubrimiento de Dostoievski, de quien tradujo una novela, le ayudó a encontrarse a sí mismo en aquel país. En 1902, después de hacer olvidar muchos versos juveniles y varios ensayos en prosa, Rilke publica *Das Buch der Bilder*. (El Libro de las Imágenes), que constituye su primer grande éxito. Los libros que siguieron a éste hicieron su fama en Austria y Alemania; pero, desde 1902 hasta 1914, Rilke se establece en París, como secretario de Rodin. En estos doce años publica sus dos ensayos sobre el maestro: *Auguste Rodin* (1903 y 1913); *Geschichten von Lieben Gott* (Historias del Buen Dios) (1904); *Das Stunder-Buch* (El Libro de las Horas) (1905), varios volúmenes de cuentos, dos tomos de nuevas poesías (*Neue Gedichte*) y las *Anotaciones de Malte Laurids Brigge*, que forman el diario de un joven danés en París. El libro, aunque inspirado en la muerte el poeta noruego Sigbjorn Obstfelder es, en realidad, la visión sentimental y lírica que Rilke tiene del mundo. Porque, no obstante su copiosa obra de aquellos doce años, el poeta no dejó de

vagar por Italia, Suecia, Dinamarca, España y Africa.

Como buen europeo, Rilke tuvo el don de las lenguas. Y así como aprendió el ruso para traducir a Dostoievski, estudió después el danés para trasladar al alemán los poemas de Jens Peter Jacobsen; el inglés para traducir a Browning; el italiano para verter en alemán algu-

nos sonetos de Miguel Angel: y el portugués para hacer lo mismo con las cartas amorosas de la monja Alcoforado.

En 1918, después de muchas vueltas a causa de la guerra y de un larguísimo silencio, Rilke retorna decepcionado a Munich. De allí no tarda en salir para Suiza, donde por último muere tan silenciosamente, como había vivido.

En los pocos años que Rilke pasó en el castillo de Muzot, tuvo tiempo de concluir sus *Elegías del Duino*, sus *Sonetos a Orfeo* y los poemas franceses que con el título de *Vergers*, publicó en tiraje limitado la *Nouvelle Revue Française*.

Las obras originales de Rilke forman unos veinte volúmenes, y han sido publicadas por la *Insel Verlag*, de Leipzig. Muchos de sus libros fueron traducidos a diversas lenguas europeas, pues aunque de origen eslavo, como Nietzsche, Rainer María Rilke es considerado como el más grande de los poetas alemanes contemporáneos. Stefan Zweig acababa de pronunciar en Munich una magnífica conferencia sobre Rilke.

INDICE



LAS EDICIONES ECONOMICAS «COLECCION UNIVERSAL»

Gaskell: <i>Norte y Sur</i> . 4 Vols.	3.00
Elizabeth Cleghorn Gaskell: <i>Cranford</i> . Una novela. 2 Vols.	1.50
L. Sterne: <i>Viaje sentimental</i> . Novela.	0.75
Walter Scott: <i>Rob-Roy</i> . Novela. 2 Vols.	2.00
J. J. Rousseau: <i>Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres</i>	0.60
Sainte Beuve: <i>Voluptuosidad</i> . Novela. 2 Vols.	1.50
F. de Quevedo: <i>Los sueños</i> . 3 Vols.	1.25
Prevost: <i>Manon Lescaut</i> . Novela	1.00
Héctor Malot: <i>Sin familia</i> . 2 Vols.	3.00
Víctor Alfieri: <i>Su vida, escrita por él mismo</i> . 2 Vols.	2.00

Solicítese al Admor. del Rep. Am

Enrique Espinoza

El guarango

— Selección de Radiografía de la Pampa. BABEL. Buenos Aires, 1933. —

Aunque se lo encuentre en pleno centro, el guarango es típico de los arrabales del centro de la ciudad.

De la misma matriz que el compadre, pero cansada ya, nace el guarango. Parafrasea al hermano mayor sin el arranque todavía atrevido con que aquél intenta un ataque a fondo, enconado y perverso contra la sociedad. Muévase éste a su placer en una esfera amplia, con un gesto sin reticencias, en perpetua invasión a los lugares vedados del prójimo. Puede verse en él al gracioso sin cultura, al actor que improvisa sin ingenio, resentido de alguna privación de que es culpable mucha gente. No está satisfecho con su suerte, con su papel auténtico y busca una compensación mediante la mortificación de los demás.

El guarango necesita un ambiente mayor que el compadre, un público más nutrido para que su agresión, bajo el aspecto de la broma, siniestra y sociable, resulte triunfal. Sólo se es guarango cuando hay quienes asisten a la guarangada; la grosería en particular, logra esa categoría de guarangada cuando se la proyecta al vestíbulo de teatro, al vagón de ferrocarril, al salón de fiestas.

El guarango falta a las convenciones urbanas, no a las sociales. Es incivil, basto, sin los pulimentos y desgastes que la sociedad impone a la pantomima del hombre; es un equívoco por donde como en el chiste malicioso, se columbra una perspectiva prohibida, recusada. El guarango trae a la memoria del hombre que vive en el centro de un sistema de cortesía, de convenciones morales, de respeto, un hálito paleolítico, un resabio amargo de animal de monte. Anuncia que está en el secreto de ese fondo obscuro del bimano al que puede apelar en última instancia. Es un ignorante que interpreta mal la realidad, como el casi analfabeto un texto que puede deletrear pero que no entiende. Y le opone su yo, no frente a frente como el compadre, sino al sesgao, como metiéndose en la tertulia sin permiso, o introduciendo un huésped que no se resigna a quedarse en la puerta. Hay malignidad, pero de ser inferior que ha perdido la crudeza de la agresividad y en quien el aguijón atrofiado conserva un veneno que sólo escuece. Es un primitivo que procede como si conociera las reglas de la civilización, y hasta como si las acatara y manejase con plena conciencia de su sentido, pero sólo conoce el fraude.

Su primer movimiento, el volitivo, el que sólo Dios puede juzgar, es de atropello; pero se aborta en una mueca que envuelve con toda la apariencias de lo inocente, la intención de ofender. Desde la guarangada en público al anónimo y a la molestia telefónica, hay la diferencia que entre una representación y un ensayo.

El guarango también quiere ser protagonista; ser persona importante que

atraiga la atención; e incurre por incapacidad de gusto, en el error de hacerse una propaganda sin tacto que le perjudica. Hace lo mismo que el grande hombre, que el poderoso, que el fuerte, que el locuaz, pero sin grandeza, sin dinero, sin valor, sin elocuencia. En principio, en el guarango hay un eclipse parcial de las facultades de apreciación; fáltale cierto sentido de lo oportuno y de lo correcto, de lo culto y de lo civil. Psicológicamente y hasta clínicamente quizá no deba verse otra cosa que la insulsez de la prepubertad mantenida como gusto de fastidiar a los mayores. Su maldad insolente en esencia es pueril.

No es un degradado moral, el guarango, aun cuando de preferencia se ejercite en la ofensa que tiene encubierto un sentido picaresco; es simplemente un inconsciente de la cortesía, de la literatura, de la eutimia, de la mímica, de la opulencia, y que sin los largos ensayos

que el manejo hábil de estas difíciles cosas exige, improvisa desfachatadamente. En su burla del prójimo hay un desprecio que tiene escozor de la propia inferioridad. La guarangada es una venganza que se encubre en las apariencias de la irresponsabilidad moral: atropello de pobre que atribuye su déficit moral, pecuniario e intelectual, al bienestar ajeno. El guarango toma precauciones para que no pueda enrostrarse su actitud que pretende clavar como por inadvertencia. Aquel otro que afronta con su cuerpo las consecuencias ya es un compadre. Ha de procurar que la intención grosera resulte una especie de anónimo de gestos y palabras en que el verdadero autor quede oculto tras el ejecutante; desdoblarse en dos, de manera que la parte que llega hasta el agredido parezca venir desde lejos y en cierto modo a pesar del agresor. Por eso la guarangada no es repelida espiritualmente contra el guarango en su persona, sino contra la familia, el barrio, la técnica, el país entero en que el guarango se inspira; contra el texto que él sigue al pie de la letra, reduciéndose a farsante de una comedia subhumana.

El lugar donde hay reunidas muchas personas, es el escenario propicio para este payaso, para este pícaro sin estirpe. También suele requerir la compañía de alguien, del escudero, de un testigo o de varios que le amurallen en su impunidad. El guarango, aunque solo, es un patotero. Ante el mismo trance donde el compadre pone su yo crudo e impúdico, el guarango se agacha inofensivo aparentemente. La serpentina y el piropo son sus puñaladas preferidas.

Generalmente el guarango presenta a quien reaccione contra él, una cara y una actitud neutras, de ausencia, de inocencia; puede disculparse bien como un ignorante o como un distraído. A cualquiera de ambas excusas puede apelar sin detrimento de su persona, porque sigue en su papel de farsante. Retira su verdadera persona del disfraz y se oculta detrás de su autómatas. Ente desvinculado de todo, como la máscara, adquiere en virtud del disfraz una personalidad nueva exenta de compromisos y responsabilidades.

Se advierte la vocación carnavalesca en el guarango; suele ser una máscara después de terminado el carnaval, que habiendo tenido éxito en su barrio, lleva a otro barrio en días de trabajo el esquema de ese personaje triunfal, sin careta. Por eso su cara tiene la impudicia de la máscara y es inexpresiva, de trapo y papel; se le llama en la jerga: "careta" y "cara dura". En la guarangada hay, pues, por partes iguales, de lo teatral y falso y de lo carnavalesco. Si se quiere, ese instinto festivo a deshora, es la apostura sucia y arrogante del rufián latino precipitado hasta la mueca y el esguince en el ser ignorante con afán de gloria. Después del guarango sigue el mono.

INDICE



AUTORES ARGENTINOS:

Juana Manuela Gorriti: <i>Páginas literarias</i> . (Leyendas, cuentos, narraciones).....	4.00
Martín Gil: <i>Un anillo desaparecido</i>	4.00
Martín Gil: <i>Agua mansa</i> (con una carta de Eduardo Wilde).....	4.00
Roberto Gache: <i>París-Glosario argentino</i>	4.00
Luis L. Franco: <i>Nuevo mundo</i>	4.00
Fausto Burgos: <i>La sonrisa de Puca-Puca</i> . (Cuentos de una raza vencida).....	3.00
José Manuel de Estrada: <i>La Iglesia y el Estado y otros ensayos políticos de crítica literaria</i>	4.00
Guillermo Estrella: <i>Los egoístas</i>	4.00
Esteban Echeverría: <i>Los ideales de mayo y la tiranía</i>	4.00
Luis Cané: <i>Tiempo de vivir</i>	4.00
Mariano Antonio Barrenechea: <i>Excelencia y miseria de la inteligencia</i>	4.00
Arturo Cancela: <i>Tres relatos porteños: El cocobacilo de Herrlin, Una semana de Holgorio, El culto de los héroes</i>	5.00
Luis Cané: <i>Mal estudiante</i>	4.00
Roberto Gache: <i>Baile y filosofía</i>	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>Enrique Heine, el poeta de nuestra intimidad</i>	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>La asamblea de la Boardilla</i>	5.00
Leopoldo Lugones: <i>Romancero</i>	4.00
Alberto Gerchunoff: <i>El hombre que habló en la Sorbona</i>	5.00
Alberto Gerchunoff: <i>Historia y proezas de amor</i>	5.00
Obras de Ricardo Güiraldes: <i>Raucha</i>	3.00
Arturo Giménez Pastor: <i>Tres novelas del Plata</i>	4.00
José Gabriel: <i>Farsa eugenesia</i>	4.00
Mariano Fraguero: <i>Cuestiones argentinas</i>	4.00
Félix Frias: <i>La gloria del tirano Rosas y otros escritos políticos y polémicos</i>	4.00
Juan Pablo Echagüe: <i>Letras francesas</i> ...	4.00
Bartolomé Mitre: <i>Arengas parlamentarias</i>	4.00
Lucio V. Mansilla: <i>Retratos y recuerdos</i>	4.00
Jean Paul: <i>Teatro Argentino</i> . (Impresiones de teatro).....	3.00
Leopoldo Lugones: <i>El Angel de la Sombra</i>	5.00
Benito Lynch: <i>Las mal llamadas</i> . Novela.....	5.00

Solicítelos al Admor. del Rep. Am.

Ezequiel Martínez Estrada

La libertad inmóvil

= De Nueva España, Madrid =

I

A veces, el hombre libre choca rotundamente con el hombre progresivo. Hay libertad de retroceso, libertad para el mal, y no han faltado teólogos que preguntasen si también Dios podría cometer un crimen.

Una costumbre puede romperse o defenderse en nombre de la misma libertad. Se es libre para salir del error; pero también para mantenerse en él. Esto lo tiene muy en cuenta el obstinado, el coleccionista. "Para continuar una tradición—dice—también hace falta libertad. Soy libre. Decido, por tanto, no moverme".

Es el argumento del holgazán inteligente, porque el holgazán inteligente suele trabajar al menos una vez: cuando le urge defender su propia holgazanería.

"El espíritu de progreso no es siempre un espíritu de libertad, porque puede querer imponer el progreso a gentes que no se preocupen de él", escribía Stuart Mill. O se preocupen; pero no se deciden a colaborar en él, como suele ocurrir entre nosotros, porque es ya corriente esperar a que la revolución pase por debajo de la ventana para saludarla tímidamente con el pañuelo. Muchas gentes advierten la dificultad de continuar por sí mismos la Historia, y prefieren esperar a verla rebullir y avanzar a paso de parada, subida a lomos de la Gaceta.

Pero una Historia así está condenada al estado cataléptico o a una larga sucesión de despotismos. A la costumbre paralítica o a la movediza arbitrariedad.

Ante los dos peligros debe meditar el escritor. Y el político, si uno y otro no son la misma cosa, y dudo que hoy no lo deban ser, al menos, cuando el momento nacional lo exija. Frente a la petrificación como frente a la veleidad despótica—forma también del no avanzar—, deben la inteligencia y el civismo apretar sus filas. (Civismo, igual a carácter. Civismo eficaz, igual a carácter enérgico, el único aprovechable).

II

Esto que pudiéramos llamar "voluntad de permanecer" o "libertad para no avanzar", constituye un poderoso enemigo, por su número y por su inmejorable campo atrincherado. Como su reposada holgazanería puede confundirse con el orden, resulta un ejército permanente, de mansa ocupación, imposible de eliminar. Sus soldados se contemplan unos a otros, se copian las ideas y el traje, evitan escrupulosamente toda originalidad, bruñen los emblemas ancestrales de su viejo uniforme, silban al hombre entrometido que se atreva a discrepar, oponen un frente hermético—que a veces, como en China, dura muchos siglos—, se aferran a su estado de momia, que se ve reeditado a sí mismo...

Y todo muy libremente.

Por eso no hay que atribuir a la tor nasolada palabra "libertad" las máximas excelencias. Con una amplia libertad se puede continuar inmóvil. La libertad es necesaria; pero no es la sola cosa necesaria. La sola cosa necesaria es el poder espiritual de remover al hombre libre, de invitarle a hacer fecunda su misma libertad.

INDICE



MAS LIBROS ARGENTINOS:

Vicente Fidel López: <i>Evocaciones históricas</i> . (Autobiografía). La gran semana de 1810. El conflicto y la entrevista de Guayaquil.	4.00
Benito Lynch: <i>Los caranchos de la florida</i>	4.00
Enrique Méndez Calzada: <i>Nuevas devociones. El canto a Rosario</i>	4.00
José Rivera Indarte: <i>Rosas y sus opositores</i> . 2 tomos.	8.00
José Rivera Indarte: <i>Tablas de sangre</i> . (Tercero y último tomo y sus opositores).	4.00
Cornelio Saavedra, Manuel Belgrano, Martín Rodríguez y Tomás Guido: <i>Los sucesos de mayo contados por sus autores</i>	4.00
Carlos Sánchez Viamonte: <i>Jornadas</i>	4.00
Guillermo Rawson: <i>Polémicas con Sar-miento</i> . (Discursos y escritos políticos).	4.00
Horacio Rega Molina: <i>La víspera del buen amor</i>	4.00
Juan Bautista Alberdi: <i>Páginas de juventud</i>	4.00
Horacio Quiroga: <i>Los desterrados</i>	4.00

Solicítelos al Adm. del Rep. Am.

III

El hombre libre puede ir hacia atrás, como el tradicionalista—no confundirlo con el amante de la tradición, que gusta de volver hacia atrás la cabeza sin perder el ritmo del tiempo—; puede ir hacia adelante y puede quedarse parado: este es el caso más frecuente, por ser el de postura más cómoda, por el que, aparentemente, se mantiene la sociedad.

Decimos "aparentemente", ya que ninguna sociedad puede resignarse a vivir inalterable. El orden es otra cosa. Para ordenar bien algo es preciso haberlo removido—reevolucionado—antes mucho. Y para removerlo bien es preciso haberse previamente sumergido en todas sus posibilidades de evolución. En tal sentido, sólo podrá verdaderamente llamarse hombre libre el hombre capaz de encadenarse a todo—como el ilusionista de la feria—para mejor, y auténticamente, desembarazarse de todo. En política, en arte, en filosofía. Sólo podrá llamarse auténtico hombre libre quien se deje arrastrar por todo y—como el buen torero—sepa escamotear a tiempo su propia individualidad.

El hombre inmóvil no se deja encadenar por nada. Es libre en el desierto. No transcurre, como el tiempo. Lo ve transcurrir, como un guardacantón. Es un poste con libertad para asistir al paso de los trenes.

Pero de estos postes hay selvas enteras en el mundo; sobre todo, en el mundo político; sobre todo, en el mundo político español.

¡El hacha contra el hombre que no transcurre! ¡Contra la libertad inmóvil!

Benjamín Jarnés

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras "NATIONAL"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "BURROUGHS"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "ROYAL"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH,
Socio Gerente.

RAMON RAMIREZ A.,
Socio Gerente.

Paradojas de Detroit

— Traducido de *The New Republic*, Nueva York, Julio 12 de 1933. —

I

En 1922, Henry Ford asentó, en colaboración con Samuel Crowther, las siguientes opiniones:

"Es absolutamente estúpido considerar el Capital y el Trabajo grupos separados. Son socios. Cuando se atacan el uno al otro no hacen más que injuriar la organización de la que son socios... La experiencia de las factorías Ford con los obreros ha sido enteramente satisfactoria, tanto en los Estados Unidos como en el exterior. No nos oponemos a los gremios, pero tampoco participamos en arreglos con ellos ni con las organizaciones patronales... Un gran negocio es algo demasiado vasto para ser humano. Resulta tan enorme que anula la personalidad humana. En un gran negocio el patrón lo mismo que el operario se pierde en la masa. Juntos han creado una gran organización productora que provee artículos que el mundo compra por dinero que sirve para asegurar la existencia de todos los que participan del negocio. El negocio en sí se vuelve lo más importante. Hay algo sagrado en un gran negocio que asegura la existencia de millares y millares de familias... No es preciso que el patrón ame al operario o viceversa, pero si es necesario que cada uno haga justicia al otro de acuerdo con sus merecimientos. Esa es la verdadera democracia y no el problema de quien debe ser dueño de los ladrillos y la argamasa, las fundiciones y las fábricas. La democracia nada tiene que ver con el problema de **quién debe ser patrón?**"

2

En febrero de 1932, el semanario comunista, *The New Masses*, publicó una declaración perjudicial para Diego Rivera, el pintor mejicano, que visitaba entonces el país. Se decía allí que no obstante haber sido en un tiempo miembro del Comité central del Partido Comunista de Méjico, y líder del bloque de obreros y campesinos, Rivera había traicionado su causa al asumir bajo un gobierno burgués el cargo de Ministro de Bellas Artes; que su punto de vista como lo expresa su arte, se había vuelto inconfundiblemente de comunista en burgués—chauvinista,—según lo prueba el hecho de haber substituido en los brazos de un Méjico gigantesco de una de sus pinturas murales por frutos del país las figuras de un obrero y un campesino pintados originariamente; y que, por último, había sido expulsado del Partido por su oportunismo político y por haber aceptado, sin autorización, el puesto oficial de director de la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Cuando Diego Rivera apareció en el John Reed Club de New York, fué motivo de una terrible grito de protesta.

El periódico de la fracción comunista expulsada, que dirige Jay Lovestone, pudo mostrar más tarde, publicando una fotografía de la pintura mural de la Ciudad de Méjico que en lugar de una mujer con mangos y racimos de vid, coronaba el cuadro un obrero señalando el camino hacia un futuro comunista.

3

El 7 de marzo de 1932, una manifestación comunista de 3.000 desocupados se dirigía hacia la ciudad de Dearborn, fortaleza industrial de Henry Ford. En sus límites fueron recibidos por la policía especial de Dearborn, que cumple bajo las órdenes de la Compañía Ford medidas opuestas a las del tolerante jefe de policía de Detroit, el Mayor Murphy, pues arrojó sobre ellos gases lacrimógenos por la suma de 1750 dólares. La multitud apedreó a la policía y ésta la baleó, matando a un hombre e hiriendo a varios. El jefe de la guardia de Ford que se metió con su automóvil en medio de los manifestantes, fué alcanzado en la cabeza por una piedra, a lo cual la policía respondió con una ametralladora, matando otros tres hombres. Los heridos fueron arrestados y encadenados a sus camas en el hospital.

4

En el otoño de 1932, en vísperas de las elecciones presidenciales, los empleados de Ford que habían sido despedidos el verano anterior fueron sorprendidos por un comunicado de su expatrón, que al principio tomaron por un llamado a reintegrarse al trabajo. El comunicado, sin embargo, decía lo siguiente: "La Ford Motor Company no está interesada en la política de los partidos. No tratamos de fiscalizar el voto de nadie. Con todo, creemos que la próxima elección es tan importante para la industria y para los empleados que juzgamos conveniente que los nuestros conozcan nuestra opinión. El presidente Hoover ha vencido a las fuerzas que estuvieron a punto de destruir la industria y el trabajo. Sus esfuerzos para poner de nuevo en marcha al país empiezan a dar resultado. Estamos convencidos de que cualquier interrupción en su programa perjudicará a la industria y a los trabajadores. Para evitar que las cosas se vuelvan peores y para ayudar a mejorarlas el presidente Hoover debe ser reelegido. Estas son nuestras convicciones y las sometemos a la seria reflexión de todos los operarios de Ford que hay en el país y a sus familias".

Los habitantes de Dearborn respondieron a este llamado votando el 60% por Roosevelt, Foster y Thomas. En un circuito, Roosevelt y Hoover juntos sólo obtuvieron un voto más que Foster y Thomas.

El mismo año, Edsel Ford, donó dinero al Instituto de Arte de Detroit para una serie de pinturas murales, referentes a las industrias del lugar: El director las encargó a Diego Rivera que se puso a cubrir las paredes del "Jardín Italiano" del Instituto con enormes motivos comunistas. Operarios de Ford, arrugados y pálidos como gusanos, se ven en las entrañas metálicas de los convoyes; en medio de una hilera de vírgenes pálidas y asexuales aparece un fabricante de drogas con anteojos de carey estudiando la farmacopea, apoya una mano en un sistema de manijas y la otra en una máquina de sumar colocada sobre una radio que tiene al fondo un vitral de iglesia. Criaturas como cerdos infernales provistos de proboscidos de mosquitos preparan gases venenosos y fabrican proyectiles; una sagrada familia compuesta de un José médico, una Virgen enfermera, rodeada de un halo blanco y un niño Jesús de cara pastosa a quien José está vacunando, se destacan sobre los animales del pesebre: el caballo, la vaca y la oveja que han dado piadosamente el suero, mientras que en lo alto un biólogo ciego está haciendo la vivisección de un perro. Más arriba coronan la habitación cuatro titanes femeninos reclinados, negro, rojo, blanco y amarillo, que representan las cuatro materias primas principales: el carbón, el hierro, la cal y la arena; al fondo las manos de masas ocultas—dedos crispados y puños amenazadores—se yerguen inmensamente grandes por encima de una pared. Edsel Ford, con ojos saltos mira todo eso asombrado.

Cuando los frescos estuvieron a punto de ser terminados, empezó a olerles a los de Detroit que algo se les estaba haciendo tragar. Los clérigos se indignaron con la Sagrada familia clínica y desconfiaron de la radio eclesiástica. Los periódicos locales denunciaron el panel mecánico como "una denigración a los trabajadores de Detroit" y sugirieron que lo mejor era borrar todo aquello. El frente unido de 11.000 trabajadores notificó al Jefe de Policía de Detroit que si se intentaba destruir los frescos ellos los defenderían. Cuando el joven Ford tuvo que presentarse con el contrato de su comisión artística ante el tribunal de la ciudad de Detroit, uno de sus miembros definió las pinturas murales "como una parodia del espíritu de Detroit... y de las factorías de Mr. Ford... No hay en ello un solo hombre de mirada agradable o sonriente... La ostentación anatómica no puede—agregó—ser remitida por correo". Edsel Ford no trató de replicar; pero cuando fué entrevistado más tarde por los diarios hizo la defensa de Rivera. "Admiro el espíritu de Mr. Rivera—dijo—. Creo realmente que él ha tratado de expresar su idea del espíritu de Detroit".

Así desde arriba y desde abajo los rayos desintegradores del pensamiento marxista hendían el rancio y flojo tejido de Detroit. Rivera expulsado del

Partido Comunista, sigue siendo uno de los más vigorosos profetas del Comunismo; atraviesa América como una nube informe y sombría de la que emerge una mano hábil que pinta cuadros llenos de terror sobre los muros de los edificios públicos. Rivera deja su mensaje para la imaginación; desde la tierra otras manos responden con sus puños.

Puede verse en Detroit lo que los perseguidores de rojos tanto se resisten a creer: comunistas americanos cien por cien. Tomemos, por ejemplo, la familia de los Reynolds. Es curioso y aleccionador ver a estos yanquis del Medio-oeste metidos en el sistema comunista y funcionando como parte de él en una forma digna de contarse. Son diez hijos, provenientes del campo, de una chacra de cerca de Saginaw Bay. El padre era miembro de una Unión radical de carpinteros y solía llevar a la casa "The Appeal to Reason":—tomó parte en la primera manifestación por la jornada de ocho horas; el más destacado de sus hijos es Bill o Bud, Reynolds—un hombrerito rubio, correcto, de treinta y ocho años, con los lentes de un maestro de escuela y un mirar limpio y severo. Había sido mecánico y carpintero. En 1915 fué uno de los del ala izquierda que renunciaron del Partido Socialista. Fué durante un momento un Wobbly y por ello tuvo desavenencias con la casa Ford. Se hizo comunista en 1920 y en su calidad de Presidente de la Unión local de carpinteros resultó tan perjudicial al prestigio de Hutcheson, el "zar" de los Carpinteros Unidos y de los Ebanistas, que Hutcheson creyó necesario exnulsarlo, a pesar de los votos en contra de los camaradas de Reynolds y obtener además una orden judicial para que la policía no le permitiera asistir a los mítines del gremio.

Recientemente Reynolds, sus hermanos y su cuñado han conseguido mantener en Lincoln Park.—suburbio industrial de Detroit, habitado en su mayor parte por operarios de Ford e infiltrado de espías también de Ford—, una posición influente, cosa excencional entre los comunistas americanos. Los Reynolds tienen ascendiente revolucionario y un espíritu de independencia no industrial. Bill Reynolds es uno de los pocos oradores comunistas que funda su llamado en la tradición americana, reviviendo la historia americana y haciéndola culminar lógicamente en el comunismo. El y sus camaradas han sido capaces de frustrar edictos judiciales, de conseguir escueltas para las asambleas del Consejo Comunista de Desocupados y de hacer oficializar los votos comunistas.

Hace dos años, por ejemplo, un ex-combatiente que había perdido ambas piernas en la guerra, fué desalojado con sus tres hijos de una casa que ya había pagado hasta el 50 por ciento, por el hombre más rico de Lincoln Park, sostén de la Iglesia Católica y poseedor de una pileta de natación privada. Los Reynolds se opusieron al desalojo y lograron que la familia volviera a la casa, a

pesar de la policía y del alcalde. El hermano menor de Bud Reynolds fué arrestado, maniatado, golpeado y acusado de desorden; pero Bud provocó una agitación tan grande que el juzgado civil se vió obligado a levantar las acusaciones. El jefe de la Legión Americana se presentó a la reunión en que discutía el asunto y trató de poner en duda el americanismo de Reynolds. Reynolds le preguntó, si el gobierno americano era el que pagaba a la policía de Lincoln Park para que atacara a los trabajadores americanos. El legionario apeló al auditorio y dijo que él había estado en la guerra lo mismo que ellos, mientras que Reynolds se había negado a ir y en cambio estuvo conspirando con el Soviet. Extendió sus brazos y gritó: "¡camaradas!", y el público lo arrojó afuera. Hicieron lo mismo con un antiguo capataz de Ford que había llegado a ser director de sanidad, y por último se decidió desafiar al jefe de policía a un debate sobre los derechos americanos pisoteados. (La Legión trató de vengarse: en el otoño mandó doscientos de sus miembros para que golpearan al cuñado de Bud Reynolds, rompiéndole los dientes y lastimándole la base del cráneo. Eso sucedió en la Cámara del Consejo de Educación).

Sobre Reynolds recayeron la mayoría de los cargos por haber organizado el repudio de Hoover cuando éste llegó a Detroit, durante el verano, en su última campaña. Reynolds fué arrestado y puesto en prisión; pero pronto recobró su libertad. Los periódicos publicaron su retrato después de la demostración que provocó la masacre en los dominios de Ford, pidiendo que fuera detenido y condenado por asesinato. Sin embargo, más tarde, horrorizados por la posibilidad de irritar a las masas hambrientas y desocupadas, los banqueros tuvie-

ron una reunión con los periodistas cuyo resultado fué que al día siguiente todos los periódicos publicaban editoriales diciendo que la masacre de obreros hambrientos no podía justificarse. Reynolds fué elegido en diciembre para que hablara ante el aturcido Curtis en nombre de los hambrientos que hicieron la marcha sobre Washington.

Y así la fe comunista domina notablemente la vida de toda esta familia. Hasta uno de los hermanos que no era comunista, sino ingeniero muy bien pagado por Ford, encargado de instruir a los capataces de las sucursales en la construcción del nuevo modelo Ford, y a quien se había confiado la total organización de la nueva sucursal de Ford en Buffalo, perdió su puesto cuando su hermano Bill fué candidato comunista a Mayor del Lincoln Park. Resulta curioso para el visitante neoyorquino este hogar comunista de Michigan en el que la abuela, en otro tiempo radical activa, da su apoyo moral al resto de la familia y en el que los miembros más entusiastas se quejan de la hermana y del hermano más jóvenes porque en vez de trabajar por la Liga comunista juvenil, piensan en qué playa van a divertirse el próximo verano.

La fuerza de un Rivera o de un Reynolds en Detroit es la de la convicción moral e intelectual que atraviesa la flácida confusión de una comunidad sin raíces y sin plan, que nunca ha tenido otra base que la del auge de la industria automovilista y que al declinar aquel auge se ha quedado sin nada.

6

Una convicción intelectual y moral respaldada por las necesidades de los trabajadores del automóvil. La unión comunista de los trabajadores del auto ha sido destruida en 1925 a consecuencia de una huelga en la carrocería Fischer; pero después de la crisis ha resucitado y en enero último, cuando se decretó una reducción general de los sueldos en la carrocería Briggs que alcanzó al 15% en alguna sección, la Unión de trabajadores del auto eligió comités de fábrica y llevó a cabo una huelga. Vigilaron esa sección y lograron que el descuento no se llevara a cabo: la primera victoria para los huelguistas de Detroit desde 1920.

Durante la huelga los obreros de otras fábricas se negaron a aceptar trabajo procedente de las carrocerías Briggs. Y el éxito de los trabajadores de Briggs fué el principio de una serie de huelgas contra las reducciones y los salarios bajos, que en febrero había alcanzado a miles de obreros, extendiéndose a la sucursal Briggs de Inglaterra y que obligó a todas las compañías de automóviles de Detroit, con la única excepción de la Ford (todavía "¿demasiado grande para ser humana?") a aceptar o la supresión de las rebajas o la subida de los salarios.

Edmundo Wilson

Quien tome KINOCOLA,

debe estar seguro que va a recibir una acción saludable sobre el Cerebro, el Sistema Nervioso, el Corazón y los Riñones. Porque compuesta de:

Rojo de Kola con Glicerofosfatos de Calcio y Sodio y Gluconato de Calcio,

Núcleo de Kola con Cafeína y Teobromina,

Núcleo Quinado con los Alcaloides Naturales y otros principios de la Quina Succirubra,

tales centros se benefician prontamente con la energía curativa de esas sustancias en la siguiente forma:

EL ROJO DE KOLA, unido al GLUCONATO y al GLICEROFOSFATO DE CALCIO Y SODIO, constituye la asociación por excelencia buena, reconstituyente del cerebro y del sistema nervioso, según comprobaciones ampliamente conocidas en el mundo médico.

EL NUCLEO DE KOLA CON CAFEINA Y TEOBROMINA, rico además en MATERIAS NUTRITIVAS, es el gran tónico del corazón y de los riñones: es el foco dinámico que da a la Kinocola su peculiar valor cardiotónico y diurético. Agréguese además, que esta asociación natural cafeinada, en cooperación del grupo anterior, se comporta como el Agente casi específico, excitador de los centros nerviosos y tendremos que la Kinocola es positivamente un ALIMENTO DE RESERVA, PREVENTIVO DE LA FATIGA MUSCULAR y de la DEBILIDAD.

Estampas

Los pueblos, si no se hacen justicia rápida, no la tendrán nunca

"¡Con esa justicia!", es el grito de la América nuestra

= Colaboración =

Un diario norteamericano que se precia de defensor de los intereses "latino-americanos" ("The New York Herald Tribune" del 27 de agosto pasado, para los que quieran cita exacta), condenó editorialmente la justicia que el pueblo cubano se hacía sin buscar intermediarios. Lo que las turbas desatadas hacían en las propias calles de la ciudad tantas veces sede de conferencias pan-americanizadoras era sencillamente retroceso. Había que obligar a los cubanos a esperar a que cortes civiles o militares impusieran castigos a los culpables de las atrocidades del machadato. Cosa de manigua más bien que de centro de civilización fué aquello del desenterramiento del jefe de los sicarios más cruel y más encanallado que hayan tenido estos países. Las turbas querían ocupar un puesto de liquidadores que no les correspondía, que jamás ha correspondido a la ignorancia y al instinto.

Muchos estarían de acuerdo con el periódico que pedía sofocar al pueblo, y hasta ansiarían la vuelta del "dictador mano de hierro", como llaman al asesino que se adueña del mando para robar y reducir a la miseria moral y económica a los pueblos. Porque un pueblo sí puede sufrir las maldades del tirano, verlas suceder en los propios ojos de los que debían repudiarlas, sentir las en su carne viva. Pero nada más. Si el tiranuelo es barrido, entonces el pueblo que calle. Para sus años de tormento basta con entregarle la banda de música más sonora de la capital y que con ella recorra calles y grite y se emborrache. No pase de allí el derecho de un pueblo. Lleve coronas a las estatuas de los próceres y en orden, en perfecto orden regrese a sus hogares. Si se le asesinó y se le robó es a los tribunales civiles o militares, según el aspecto de la farsa, a los que toca dictar castigo. Hizo mal el pueblo cubano al no congregarse en torno a Mr. Sumner Welles y proclamarlo su salvador. En hombros debió levantarlo el regocijo popular y darle sostén al gobiernito impuesto por los intereses imperialistas norteamericanos.

La ira contenida en el editorial del diario yanqui contra la justicia aplicada por un pueblo explotado y sangrado durante ocho años, contrasta con otro editorial de un periodiquito venezolano ("El Pueblo", 14 de agosto de 1933), en que, en el feudo de otra horrible y monstruosa tiranía, se presenta como aleccionadora para la América nuestra la conducta del cubano. Desconocemos en absoluto la obra que haya realizado ese periodiquito. Posiblemente en servicio de la libertad de Venezuela no hi-

zo nada. ¿Quién puede acusar allí sin caer minutos después en poder de los sicarios que lo sepultan en cualquiera de las cárceles sombrías? Los editoriales, Pablo Rojas Guardia y Luis Anitesarove, exaltaron sencillamente el hecho cubano. Bastó eso para que les cerraran el periodiquito y los sumieran en las celdas fatídicas de la Rotonda. ¿Qué dijeron esos dos periodistas que lastimó el oído de los esbirros de Gómez? Divulguemos sus palabras, que son cortas y han sido recogidas para que, ni siquiera literatura tan tibia, entretenga el ojo cansado del venezolano: "Una buena lección ha dado Cuba a la América que finca sus esperanzas en los movimientos armados. Lo que no pudieron las sucesivas expediciones revolucionarias, ni los manejos hábiles del ex-presidente Menocal lo ha podido una fuerza que todavía es fuerza virgen en la vida impetuosa y turbulenta de nuestras pequeñas repúblicas: la acción social. El Gobierno de Gerardo Machado ha sido derrotado por la acción social, por una fuerte corriente de renovación espiritual. A las masas proletarias cubanas y a los intelectuales—léanse estudiantes, profesores y escritores—se debe que un nuevo camino de esperanza correte bajo el cielo siempre en fiesta de la Perla de las Antillas. Casi pudiéramos afirmar ahora que ese hermoso país está en un momento álgido de su formación nacional. Cuando en un pueblo vale más una huelga que un fusil, cuando una voz preñada de fe en un apostolado se oye más recia que las voces militares, hay que pensar que ese pueblo va camino de hacerse, de crearse y sobre todo de proseguir esa creación, más difícil que los mismos comienzos, pues existe el peligro de perder las riendas, o de aflojarlas, lo que es peor aun. La acción directa del proletariado cubano en combinación con los estudiantes y profesores de avanzada; las sombras mártires de los asesinados, al lado de la mano indicadora de un Varona, viejo pero digno, o de un Marinello o un Pablo de la Torriente, poetas y luchadores, han saldado en el libro de responsabilidades gubernativas de la América una vieja cuenta de dignidad y honradez con el derrocamiento de Gerardo Machado, quien desde hoy en adelante será un turista más. Ya hemos visto cómo en este fin de Gobierno lo que primero se impuso fué el pensamiento, la idea. Sin un fusil, sin una ametralladora, solamente con un brazo firme los obreros y estudiantes recordaron al ejército cubano su verdadera posición, lo que plasmó en el decidido apoyo que la fuerza armada prestó al movimiento de renovación. El

fruto de nuestras afirmaciones ya lo estamos viendo. La primera declaración del ejército al tomar cartas en el asunto ha sido la negativa de que ningún político de profesión ni militar de renombre ocupe la presidencia del país. Ojalá que un bello sol de redención limpie las ensangrentadas calles habaneras. Así lo esperan los hombres nuevos de Sur América".

Era necesario transcribir íntegro el editorial que llevó momentos después de aparecido en Caracas, a sus autores al presidio que no los devolverá con vida. Transcribirlo para oponerlo a la cólera del voluminoso rotativo yanqui que llama turba a un pueblo que se hace justicia como tiene que hacérsela. En Venezuela el gomezalato ha cometido crímenes y latrocinios sin cuento. Monstruosidades iguales a las del machadato. Sin embargo ese papel impreso que vomita maldición contra el cubano, no ha levantado voz de acusación. Y no puede levantarla, porque el gomezalato da sostén al imperialismo yanqui en lo que ese imperialismo significa posesión y control del petróleo. El horrible tiranuelo ha cometido y sigue cometiendo las atrocidades que quiera. Mientras complazca al imperialismo no hay reproche contra él. El pueblo en agonía dolorosa, despojado de todo derecho y de toda libertad. Igual que el pueblo cubano. Pero más afortunado este último pudo sacudirse y tirar lejos aquella bestia. Y porque castiga como debe hacerlo, porque persigue los brazos de la hidra de la tiranía y los destroza, es turba que no hace honor a la civilización.

Y en nombre de la civilización que hablan los sostenedores del crimen! Los pueblos si no se hacen justicia rápida no la tendrán nunca. Ensangrentarán, pero la sangre es civilización, es ejemplo para las generaciones que quieran crecer sin abyección. Es fácil para la comodidad que alcahuetee a los tiranos echarse censuradora contra las medidas ciegas, si se quiere, de los pueblos, pero esas medidas, siguen siendo salvadoras. Mañana será el gomezalato el que caiga y no va el pueblo venezolano a contener la aplicación de su justicia grande porque la prensa imperialista la ataque. Crímenes y latrocinios no tienen otro castigo que el que los pueblos saben buscar. ¿Cómo harían los parientes de esos dos periodistas encarcelados hoy para morir por haberse puesto del lado del pueblo cubano y en contra de la satrapía que lo había atormentado, para no aplicar a los sicarios que fueron a apresarlos la justicia inmediata? No, duro es el proverbio, pero se hizo para que lo aplicaran los pueblos tiranizados. Ojo por ojo y diente por diente no significa sino acción eficaz contra regímenes que no tiene medio de exterminarse como no sea ese de matar a quien mató por mandato del tirano, de arrancarle lo que se robó al favorito de ese tirano.

Esperar resoluciones de cortes civiles o militares es sencillamente no hacer

nada. Las convulsiones sociales no serían temidas si lo que vinieran a aplicar fuera la seda y no la cuchilla y la bala. Los pueblos tienen ese derecho y no se los presta nadie. En Cuba será difícil que una banda de salteadores tan funesta pueda volverla a organizar el gobernante que quiera volverse déspota. La lección dada allí quedará trabajando, no como venganza, sino como justicia. Es la justicia que no entienden los comodidosos. Es la justicia que no traen a sus discusiones nunca las conferencias que nos tienen establecidas para panamericanizarnos. Justicia pronta que sale de cualquier esquina como la fuerza de un poder incontenible.

A esa justicia la temen los alcahuetes

de las tiranías, pero es la justicia que debemos exaltar. Tanto la temen que en el Norte la execra la prensa que se dice defensora de los intereses "latinoamericanos" y en el feudo del gomezalato sumen en la pudrición de una celda a dos periodistas que se atrevieron a defenderla. ¡Con esa justicia!, es el grito de la América nuestra. Con esa justicia, digamos con el cubano de honor. Con esa justicia nos salvaremos porque sólo con ella daremos en el sepulcro con tanto canalla que lastra la vida libre de estos pueblos. ¡Con esa justicia!

Juan del Camino

Costa Rica y octubre de 1933.

La semana de Masferrer

= Envío del autor. =

En El Salvador, un grupo de intelectuales organizó y acaba de llevar a efecto una "Semana de Masferrer". Varios oradores difundieron discursos por la radio, tuvo lugar una Velada en el Teatro Nacional y, finalmente, más de cinco mil personas desfilaron, en imponente manifestación de duelo por las calles y se congregaron en el Cementerio en donde, sobre la tumba del Maestro, fueron libertados simbólicamente, muchos pájaros. No ha sido el esfuerzo postizo de una "claque" afanada en imponer a un hombre: ha sido el espontáneo homenaje del pueblo entero para aquella Voz, llena de piedad y de amor, que se calló para siempre el día cuatro de septiembre del año pasado.

Paralelamente otro movimiento se desarrolla en la sombra. Los envidiosos, los egoístas, los cobardes: todo lo que odia a la luz, todo lo que busca el escondrijo, todo lo que vive en esas catacumbas sociales que se llaman "sólidos principios de orden", tiende a reaccionar con violencia. Y por eso a quien reverencia la memoria de Masferrer, a quien le llora, a quien le valúa en todo lo que intrínsecamente valía, se le aplica el calificativo de "comunista". Es una labor de zapa, emprendida a base de chismes, ejecutada en secreto: como puede la carcoma roer en la noche la obra preciosa del artífice.

Ante todo, se echa en cara a los "masferreristas" que tratan de divinizar a quien cayó en múltiples errores. Se habla del reeleccionismo de Masferrer como de una lacra imborrable. Y no se dan cuenta de que Masferrer fué hombre. Y de que es característica de todos los hombres el caer y el errar. Y de que son, para las vidas humanas, los errores y las caídas, como sombras que levantan los relieves y que sacan el cuadro general de una vida, del plano bidimensional para hacerlas reales, asequibles, cercanas a nosotros. En los pecados de las almas grandes está el cordón umbilical que las liga con la madre tierra: y por ellos vemos que los hombres

superiores son, como nosotros, "obra mala de mala arcilla: nuestros semejantes y hermanos".

Y se les echa en cara también, a los discípulos de Masferrer, que éste fracasó. Porque vivió predicando el Amor y en el vasto panorama del momento sólo viven el rencor y el odio. Porque quiso límite para el rico y piedad para el pobre, y el resultado fué un estallido de ferocidad en el famoso "motín comunista". Porque él, que llevaba el corazón, desnudo, en la mano, fué a morir, de limosna, en medio de la mayor miseria. Porque creyó en la bondad ajena y fué engañado. Porque sus últimos años los vió discurrir sobre un duro cauce de amargura.

Mas no puede hablarse en serio del "fracaso" de Masferrer. Así como triunfa el pájaro, cuando canta, aunque no haya oídos que recojan su armonía; así

Rumbo a Puerto Rico, sale en estos días nuestro agente viajero, el cubano don Alfredo Piñeyro Téllez. Numerosos amigos y estimadores tienen el Rep. Am. en Puerto Rico, a quien deseamos servir. De modo que del éxito de las actividades y andanzas del señor Piñeyro Téllez no dudamos. Como en Guayaquil, como en Colón y Panamá, como en Cartagena y Barranquilla y otras ciudades de Colombia, P. T., hallará en los amigos lejanos las simpatías y el apoyo del caso, a fin de que la difusión de este semanario sea cada vez mayor. Tenga salud nuestro amigo y colaborador P. T.

INDICE



ENTERESE Y ESCOJA:

H. de Balzac: <i>La piel de zapa</i> . Novela...	1.25
Cyrano de Bergerac: <i>Historia cómica de los estados e imperios del sol</i>	0.60
Condorcet: <i>Bosquejo de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano</i> . 2 Vols.....	1.50
Leopoldo Alas: <i>El señor y lo demás son cuentos</i>	0.60

Pídalos al Adr. del Rep. Am.

como triunfa el árbol que florece, aunque no haya ojos para ver la flor; así como triunfa la fuente que tiene agua para apagar la sed: así triunfó Masferrer. Porque produjo belleza, porque dió amor, porque se entregó a sí mismo en un afán de renunciación que le convierte en el más alto espíritu cristiano de la hora.

Masferrer fué para El Salvador, la fuerza de adelanto, el impulso de vuelo. Dentro de la Naturaleza, toda vida tiene el signo de lucha. La lucha entre la fuerza que repele y la que atrae, es la que determina el devenir eterno de los mundos. La lucha entre el anhelo de vivir y la ciega voluntad de destrucción es lo que ha impreso a los seres todos su movimiento ascensional desde la célula que temblaba en los tibios mares primitivos, hasta el cerebro del hombre que es una llamita de consciencia en la tiniebla ilímite del Cosmos. Y en los pueblos, el proceso de marcha hacia adelante se provoca, también, a través de la lucha. Cuando los tiempos son venidos, cada pueblo produce su hombre superior, con la misma serena espontaneidad con que fructifican los huertos. Y entonces entre el hombre cumbre, entre el hombre faro y la masa, estalla la oposición. La envidia es, por eso, una energía niveladora, que actúa automáticamente. El conservatismo es, por eso, la tendencia a la inmovilidad absoluta que, al reaccionar en frente al principio mismo de la acción, da su resultado: su eterna y maravillosa resultante de Vida, por la cual va deslizándose la Historia como pueden fluir las aguas de la vertiente, por el talweg que le abre la puerta en el camino hacia el Mar.

No importa, pues, que surja la oposición y que maquinen en las tinieblas la Cobardía, el Odio y el Egoísmo. No importa: porque son necesarios. Están constituyendo el fondo negro para que resalte, divinamente blanco, el resplandor. Están desempeñando su misión biológica: su triste misión biológica de lastre: su triste misión social del impulso a la retrogradación.

El espíritu de Masferrer ha adquirido va, definitivamente, el aspecto común de todos los hombres de cierta categoría espiritual. De los que, para entrar a ciertas regiones superiores se revisiten de pureza, como las montañas, al llegar a cierta altura, se cubren, todas de nieve impoluta, para hacerse dignas de su perenne contacto con los cielos.

Y ese espíritu está en marcha. Es una luz en la oscuridad; y es una bandera. Es una esperanza de redención. Es un perenne vuelo de pájaros libertos, como aquellos que sus devotos echaron a volar sobre su tumba, el último día de la "Semana de Masferrer" en la cual el mejor de los homenajes consistió en la difusión de sus doctrinas, en la prolongación de sus vibraciones espirituales, en la siembra de sus Ideas.

Mario Vargas Morán

San José, C. R., septiembre de 1933.

RINCON DE LOS NIÑOS (LECTURAS)

Los hijos

VIAJE

Hasta la vista, chiquilines,
que yo me quedo en la ciudad.
A no moverse del asiento,
a no subir todo el cristal.

Nada de hurgarse las narices,
el raudito timbre no tocar;
cuanto al azúcar, mucho ojo,
un terroncito... y medio más.

A ver las nubes y los pájaros
y el campo ya primaveral:
álamo, sauce, casuarina,
y los molinos de verdad.

A ser galantes con la niña:
la flor, la estampa y el lugar.
A no pedir chocolatinas,
el mundo es sólo leche y pan.

Hasta la vista, chiquilines,
que la campana hizo tan, tan,
la maquinilla es toda fuego:
ahora, rueditas, a rodar.

Fernández Moreno

(De *Caras y Caretas*. Bs. As.)



"Changuitos" de la escuela

Temple por Gaspar Besares Soraire

La lección del pastor

El pastor.—Tra; la, la, la...

Hachi.—Alegre marchas.

El pastor.—¿Por qué no? No le he
hecho daño a nadie.

Hachi.—Así puedas decir eso siem-
pre.

El pastor.—¡Ojalá!

Hachi.—¿Eres de Tánger?

El pastor.—Soy de Tánger-Valia.

Hachi.—Todavía tienes camino largo
para llegar a tu casa.

El pastor.—El camino nunca es largo
para el que tiene el corazón tran-
quilo.

Hachi.—Es verdad. Adiós, pastor.

El pastor.—Adiós. (*Se aleja can-
tando*).

Pío Baroja

(Final del Cap. III de la
novela *Paradox, Rey*)

OTROS EJEMPLOS

De un perro escribe San Ambrosio que estuvo toda una noche llorando y aullando a su señor, porque se lo había muerto un su contrario. Y como otro día por la mañana se llegase mucha gente a ver el muerto, y también entre ellos el matador, arremetió luego contra él, y a bocados y ladridos dió a entender la culpa secreta del malhechor. Pues si los perros por un pedazo de pan tal amor y fe tienen con sus señores, ¿cómo serás tú tan ingrato, que en ley de agradecimiento y humanidad te dejes vencer de un perro? Y si aquel animal tanto se indignaba contra quien le mató su señor, ¿cómo no te indignarás tú contra los que mataron al tuyo? Y ¿quién son (si piensas) los que le mataron, sino tus pecados? Estos fueron los que le prendieron, éstos los que le ataron, azotaron y pusieron en cruz: tus pecados, digo, fueron la causa. Porque no fueran los verdugos poderosos para esto, si tus pecados no lo fueran. Pues ¿por qué no te embravecías contra estos tan crueles homicidas que quitaron la vida a tu Señor? ¿Por qué viéndole muerto ante ti y por ti, no crecerá más en ti el amor para con El, y el aborrecimiento contra el pecado que le mató?

El santo patriarca José no se contentó con dar a sus hermanos el trigo que venían a comprar en Egipto; pero mandó también que a la boca de los costales en que lo llevaban, les pusiesen el dinero que traían para comprarlo; y lo mismo hace en su manera con los suyos este Señor, porque El les da la vida eterna, y también la gracia, y la buena vida con que se compra.

Y santo era también Arsenio, el cual estando ya para morir cercado de sus discípulos, comenzó a temer este trance de tal manera, que los discípulos entendiendo su temor, le dijeron: "Padre, ¿y tú ahora temes?" A los cuales respondió el santo varón: "Hi-

jos, no es nuevo en mí este temor, porque siempre viví con él". Y del bienaventurado Agatón se escribe que estando en este paso con este mismo temor, y preguntado por qué temía habiendo vivido con tanta inocencia: respondió que porque eran muy diferentes los juicios de Dios de los de los hombres.

Leemos que antiguamente hacían los hombres unas imágenes que llamaban Silenos: las cuales por defuera parecían muy viles y toscas, y dentro estaban muy ricamente labradas: de suerte que siendo la fealdad pública, la hermosura era secreta: y engañando con lo uno a los ojos de los ignorantes, con lo otro atraían a sí los de los sabios. Tal fué por cierto la vida de los Profetas, tal la de los Apóstoles, y tal la de los perfectos cristianos: como lo fué la del Señor de todos ellos.

Algunas yerbas nacen en los campos, que mirándolas dende lejos, parecen muy hermosas, y llegándose a ellas y tocando con las manos, dan de sí tan mal olor, que las sacude luego el hombre de sí, y corrige el engaño de los ojos con el tocamiento de las manos. Pues tales son por cierto los más de los ricos y poderosos del mundo; porque si miras a la grandeza de sus estados y al resplandor de sus casas y criados, parecen ser ellos solos bienaventurados: mas si te llegas más cerca a oler los rincones de sus casas y de sus ánimas, hallarás que tienen muy diferente el ser, del parecer. Por donde muchos de los que al principio desearon sus estados cuando los vieron de lejos, después los sacudieron de sí cuando los miraron de cerca: como lo leemos en muchas historias, aun de gentiles. Y en las vidas de los emperadores hallamos que no faltó quien siendo electo emperador por todo el ejército, por ninguna vía lo quiso aceptar, siendo gentil: sólo por conocer las espinas que debajo de aquella flor

(al parecer tan hermosa) estaban escondidas.

Primeramente considera, oh avariento, que tu Señor y tu Dios cuando descendió del cielo a este mundo, no quiso poseer estas riquezas que tú deseas: antes de tal manera amó la pobreza, que quiso tomar carne de una virgen pobre y humilde, y no de una reina muy alta y muy poderosa. Y cuando nació no quiso ser aposentado en grandes palacios, ni echado en cama blanda, ni en cunas delicadas, sino en un vil y duro pesebre sobre unas pajas. Después de esto, en cuanto en esta vida vivió, siempre amó la pobreza y despreció las riquezas: pues para sus embajadores y apóstoles escogió, no príncipes ni grandes señores, sino unos pobres pescadores. Pues ¿qué mayor abusión que querer ser rico el gusano, siendo por él tan pobre el Señor del todo lo criado?

Acuérdate de la hambre y pobreza de Lázaro, el cual deseaba comer de las migajuelas que caían de la mesa del rico, y no había quien se las diese; y con todo esto, muriendo fué llevado al seno de Abraham por mano de los ángeles; mas por el contrario, el rico glotón, vestido de púrpura y holanda, fué sepultado en los infiernos. Porque no pueden tener una misma despedida la hambre y la hartura, el deleite y la continencia; mas en la muerte sucede la miseria a los deleites, y los deleites a la miseria. Abundantemente comiste y bebiste los años pasados: ¿qué es ahora lo que ganaste con tantos regalos? Por cierto nada, sino remordimiento de conciencia, que por ventura perpetuamente te atormentará. De manera que todo cuanto desordenadamente comiste, perdiste; y lo que no quisiste para ti, antes lo partiste con los pobres, eso es lo que tienes guardado y depositado en la ciudad celestial.

(Los refiere Fray Luis de Granada
en la *Guía de Pecadores*)